



**Instituto
de Estudios
Latinoamericanos**

2

**PERSPECTIVAS
PARA UNA
DEMOCRACIA
ESTABLE
EN
EL SALVADOR**

**Mitchell A. Seligson
Ricardo Córdova Macías**

San Salvador, El Salvador





**Instituto
de Estudios
Latinoamericanos**

2

**PERSPECTIVAS
PARA UNA
DEMOCRACIA
ESTABLE
EN
EL SALVADOR**

**Mitchell A. Seligson
Ricardo Córdova Macías**

San Salvador, El Salvador





**Instituto
de Estudios
LatinoAmericanos**

PERSPECTIVAS PARA UNA DEMOCRACIA

ESTABLE EN EL SALVADOR

**Mitchell A. Seligson
Ricardo Córdova Macías**

Perspectivas para una democracia estable en El Salvador

Noviembre de 1992

Primera Edición

Reservados todos los derechos

©Instituto de Estudios LatinoAmericanos

Desk Top Publishing: Stellar Computing

Diseño: Claudia Irula

Impresión: La Pirámide

San Salvador, El Salvador.

JUNTA DIRECTIVA

**Mauricio E. Santamaría
PRESIDENTE**

**Rafael Hernán Contreras
VICEPRESIDENTE**

**Ronal Umaña
SECRETARIO**

**Gerardo Le Chevallier
TESORERO**

**Jorge Barraza Ibarra
1er VOCAL**

**Ricardo Córdova Macías
2o. VOCAL**

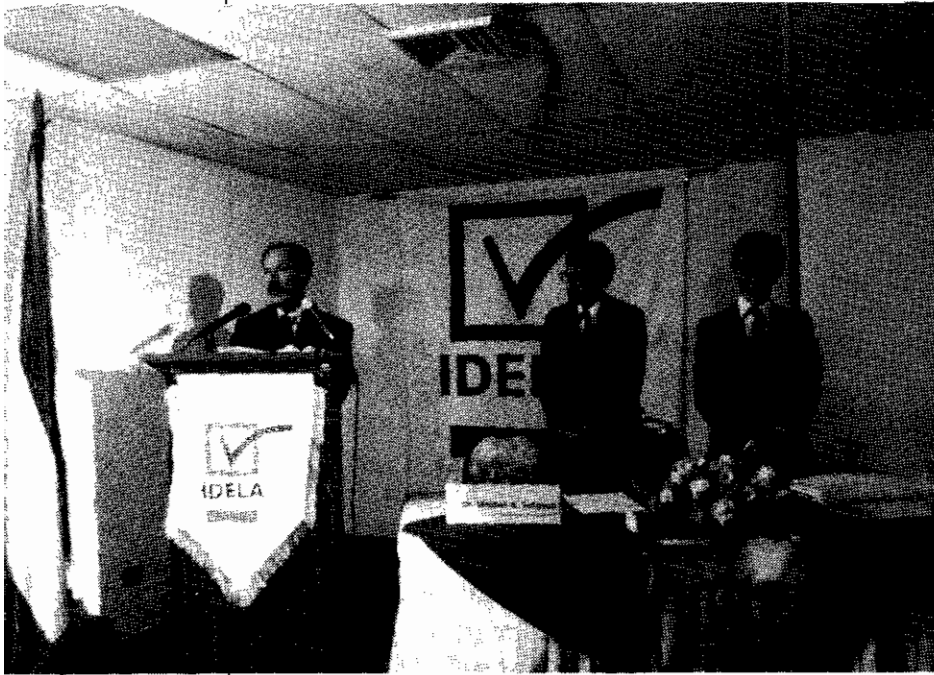
Indice

Presentación.....	9
Resumen.....	13
I- El conflicto entre democracia y estabilidad en Centroamerica.....	19
II- Apoyo para el sistema y tolerancia política en el caso de El Salvador.....	45
III- Características de los cuatro grupos identificados en el esquema de análisis ..	63
IV- Síntesis de los dos patrones identificados.....	89
Bibliografía.....	95
Anexo. Distribución de Frecuencias	97

PRESENTACION

Para el día 28 de febrero de 1992, IDEIA organizó la conferencia: "Perspectivas para una Democracia Estable en El Salvador" en la que los investigadores Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova presentaron el informe de investigación del proyecto de "Ampliación de los Niveles de Tolerancia Política en El Salvador (julio/diciembre 1991)".

Desde su surgimiento, IDEIA ha considerado que el análisis de la cultura política en nuestro país es una temática importante y descuidada por el mundo académico. Tradicionalmente las encuestas de opinión se han orientado a reportar los niveles de apoyo para los partidos y/o candidatos políticos, o porcentajes de aprobación para ciertas políticas gubernamentales.



En esta oportunidad, IDELA estuvo interesada en medir los niveles de tolerancia política existentes en el país, de cara a las perspectivas para desarrollar una cultura democrática.

Con este propósito en mente se realizó la encuesta de opinión pública entre julio y agosto de 1992, momento en el cual las negociaciones de paz se abrían paso en medio de grandes obstáculos. IDELA estuvo siempre optimista respecto de un desenlace positivo de la negociación, al no existir posibilidades de una

IDELA

solución militar del conflicto. En esta perspectiva, nos interesó explorar desde una perspectiva teórica las posibilidades de consolidar la democracia en el país, utilizando la metodología de las encuestas de opinión, para conocer las actitudes políticas de nuestros compatriotas.

Los resultados de esta investigación son interesantes, pues muestran el alto nivel de fragmentación de la sociedad salvadoreña. Con el propósito de contribuir al debate sobre las causas de esta fragmentación, y pensando en las medidas necesarias para la reconciliación nacional en esta etapa de construcción de la paz y consolidación para la democracia, IDELA presenta los resultados de esta investigación,



con el propósito de contribuir al debate político-académico, desde una perspectiva pluralista. Consideramos que este estudio no es la última palabra sobre esta temática, pero constituye sin lugar a dudas un aporte importante para orientar líneas de investigación y discusión académica a futuro.

RESUMEN

Esta ponencia explora las perspectivas para una democracia estable en El Salvador, tras la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla, bajo la mediación de las Naciones Unidas. Utiliza como marco teórico las proposiciones de que la estabilidad de la democracia depende de lo que los científicos políticos han llamado *“apoyo para el sistema”* o *“legitimidad”*.

Sin embargo, la legitimidad en sí misma no determina el tipo de sistema político que se está apoyando. El apoyo para el sistema de gobierno no garantiza que ese gobierno sea de naturaleza democrática. En la ponencia nos interesa ver las perspectivas de un sistema político con estabilidad democrática, lo cual supone incorporar al análisis los niveles de tolerancia política. En síntesis, nuestro marco teórico estudia

Mitchell A. Seligson

**Ph. D. (1974); Universidad de Pittsburgh.*

**Especialización: Política y Democratización, Estudios Cuantitativos y Estudios Rurales.*

**Director, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Pittsburgh.*

**Profesor, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Pittsburgh.*

**Miembro, Cuerpo de Editores, Latin American Research Review.*

**Co-Director, SEMLA (Latin American Seminar: Desarrollo, Análisis, Planeamiento y Dirección de Programas y Proyectos de Desarrollo).*

**Detalle de Algunas Publicaciones:*

1990 "Political Culture and Democratization in Latin America".

1989 (Coeditor) *Election and Democracy in Central America* (Chapel Hill: University of Carolina Press).

1989 "From Uncertainty to Uncertainty: The Institutionalization of Elections and Democracy in Central America", (Chapel Hill: University of North Carolina Press).

1989 (Coautor) "Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica", in *Elections and Democracy in Central America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).

1989 (Coautor) "Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica", in *Elections and Democracy in Central America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).

1987 "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978- 1983" *International Studies Quarterly* (September).

1987 "Democratization in Latin America: The Current Cycle", in *Authoritarians and Democrats: Regime Transition in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press).

las cuatro combinaciones posibles de las dos variables principales: apoyo para el sistema y tolerancia política.



La ponencia está basada en una encuesta de opinión pública sobre la cultura política conducida en el area metropolitana de San Salvador entre julio y agosto de 1991, con una muestra de 910 entrevistas¹.

1. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Fundación Tinker y al Instituto de Estudios LatinoAmericanos (IDELA), por el apoyo financiero recibido para el trabajo de campo de la encuesta.

Además, queremos agradecer a los supervisores del trabajo de campo de la encuesta: Adolfo Flores Cienfuegos, Columba Quiñones y Godofredo Aguillón; a las encuestadoras: Edith Magaña, Luz de María Contreras, Susana Cienfuegos, Wally Hernández, Lorena Canjura, Patricia Coreas, Silvia Verónica Guzmán, Rosalina Rivas, Rhina Xiomara Vázquez, Martha Cecilia Pérez y Carolina Guzmán; así como a Angela Merino por la captura de los datos .

Las diferencias entre los cuatro grupos identificados en el marco teórico (democracia estable, autoritarismo, democracia inestable y

Ricardo Córdova

**Licenciatura y Maestría en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México.
Maestría en Ciencias Políticas, Universidad de Pittsburgh.
Candidato al Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburgh.
Asistente de Investigación en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh.
*Publicaciones:
1989(Co-editor) "La Paz en Centro America, Expediente de Documentos Fundamentales, 1979-1989. Ed. UNAM, México.
1989(Co-editor) "México en Centroamerica, Expediente de Documentos Fundamentales, 1979-1988. Ed. UNAM, México.
1990(Co-autor) de los Artículos:
"Reflexiones en torno al Estado en Centroamerica", en: **Pablo González Casanova, El Estado en Latinoamerica**, Ed. Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, México.
"Luchas y Conflictos en América Latina", en: **América Latina, Hoy**, Ed. Siglo XXI, México.
"America Central: O neoconservadurismo emergente", en: **Agustín Cueva (ed.) Tempos Conservadores: a direitizacao no occidente e na America Latina**, Ed. Hucitec, Sau Paulo, 1989.
Miembro de la Junta Directiva del Instituto de Estudios LatinoAmericanos (IDELA) en San Salvador; del Grupo de Trabajo de Relaciones Internacionales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); de Latin American Studies Association (LASA) en los Estados Unidos; del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP).

quiebre democrático) no son explicadas por variables socio-económicas o demográficas, sino que se explora la hipótesis de que las diferencias tienen causas más profundas, enraizadas en las creencias y actitudes de los ciudadanos salvadoreños.

Los principales hallazgos, son:

Primero, el más importante factor es el nivel de apoyo para el sistema.

En el análisis del impacto de las variables

IDELA

identificados, el nivel de apoyo para el sistema ha resultado ser mas importante en cuatro de ellas: confianza interpersonal; apoyo a la invasión de Panamá; si ha sufrido consecuencias de la guerra; y nivel de satisfacción con la vida. En todos estos casos, hay una relación directa entre alto nivel de apoyo para el sistema y alto nivel en



cada una de estas variables. Esto es válido, aunque con algunos matices, para el nivel de apoyo para las acciones violentas de participación política. En el caso de ideología, la izquierda

tiende a estar asociada con bajo apoyo para el sistema, en tanto que la derecha con alto nivel de apoyo.

Segundo, la variable nivel de tolerancia política ha resultado ser significativa únicamente para explicar el apoyo a acciones legales de participación. A mayor nivel de tolerancia, le corresponde mayor nivel de aprobación de las acciones legales; y a menor nivel de tolerancia, le corresponde menor nivel de aprobación de las acciones legales.

I EL CONFLICTO ENTRE DEMOCRACIA Y ESTABILIDAD EN CENTROAMERICA

*L*a democracia ha tenido pocos aliados en Centroamérica. Con la importante excepción de Costa Rica, la región ha sufrido de un casi inquebrantable período de mandato dictatorial y dominio militar en el que los derechos civiles, derechos humanos, participación popular y responsabilidad gubernamental han estado visiblemente ausentes. A esto se le añade el rol jugado por gobiernos extranjeros, primero España, luego Gran Bretaña y posteriormente los Estados Unidos, quienes han hecho caso omiso de la soberanía de las naciones centroamericanas.

Finalmente, para agravar más la situación, algunas de las corporaciones trasnacionales que han operado en la región explotaron a los trabajadores, pagaron bajos sus impuestos y tomaron las tierras de los campesinos. Cuando todos estos problemas son vistos en su conjunto, no resulta sorprendente que Centroamérica haya estado envuelta en una combinación sin precedentes de crisis económica, revolución, guerra civil, e intervención militar foránea. Desde cualquier punto de vista, estos han sido los peores momentos en su historia.

No obstante, de cierta manera, resulta paradójico que especialmente en lo que respecta a las perspectivas para el desarrollo del mandato democrático en la región, estos son ciertamente los mejores momentos. Muchos observadores han dejado de lado el hecho de que nunca antes, en el siglo y medio desde el surgimiento del sistema de dominación colonial formal, las naciones de la región habían hecho tanto progreso hacia el establecimiento de regímenes elegidos constitucionalmente, de lo que lo han logrado en los últimos doce años. Este progreso se evidencia en toda Centroamérica, de norte a sur (ver Cuadro No.1).

En cuatro de los cinco países Centroamericanos, precisamente en aquellos con un historial menos democrático, los viejos sistemas políticos han sido redefinidos. Un resultado de todos estos

Cuadro I
América Central:
Procesos Electorales de Alcance Nacional
(1980-1990)

Pafs/ año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Guatemala					AC Jul	P-C nov.-dic.					P nov.
El Salvador			AC mar.		P mar.-may.	L mar.		L mar.		P mar.	
Honduras	AC abril	P-L nov.			PL nov.				PL nov.		
Nicaragua					P-A nov.						CP-L feb.
Costa Rica			P-L feb.				P-L feb.				P-L feb.

AC significa elección para Asamblea Constituyente

P significa elección para Presidente

L significa elección para Asamblea Legislativa

C significa elección para el Congreso

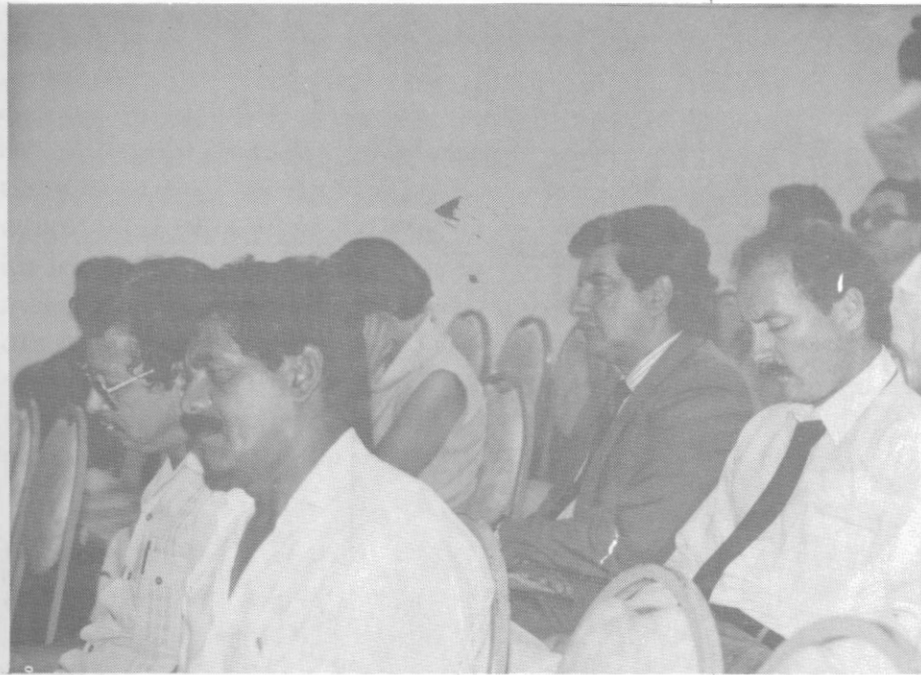
Para el periodo 1980-1986 nos hemos basado en: Ricardo Córdova Macías y Raúl Benítez Manaut, "Reflexiones en torno al Estado en Centroamérica", en: Pablo González Casanova (coordinador), El Estado en América Latina. Teoría y Práctica, México, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas.

procesos electorales ha sido la formación de Asambleas Constituyentes que han redactado nuevas Constituciones, redefiniendo los pactos sociales entre diferentes fuerzas políticas. Además, si bien este ha sido un proceso hacia la instauración de gobiernos civiles a través de los votos, lo inédito en el proceso político de la región es la alternancia, en el sentido de que un presidente civil haya sido substituido por otro también elegido por el voto mayoritario de la población -un traspaso de poder pacífico-, dándose incluso un traspaso de poder a un partido que estuvo en oposición.

En Guatemala, una Asamblea Constituyente fue elegida en 1984. Irónicamente, este evento marcó el trigésimo aniversario de la invasión de 1954, respaldada por los Estados Unidos, que sirvió para extinguir al único gobierno democrático que había gozado Guatemala hasta entonces. Además, elecciones presidenciales han ocurrido en 1985 y 1990, dándose un traspaso pacífico del poder por parte de un gobierno civil a otro.

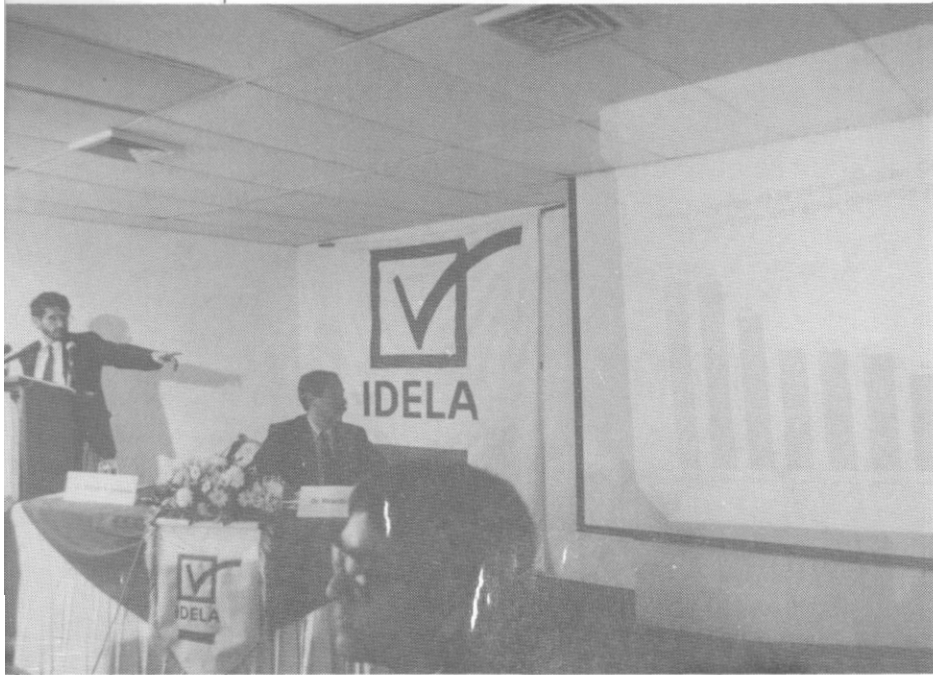
En El Salvador, en medio de una brutal guerra civil hubo una transferencia pacífica de poder de un presidente elegido a un otro en 1989; además, elecciones periódicas han venido renovando el poder legislativo en 1985, 1988 y 1991.

Honduras ha gozado del mandato democrático desde enero de 1982, cuando tomó



posesión un presidente civil, luego de una elección a la que acudió más del 82 por ciento del electorado inscrito.

Los nicaragüenses fueron a las urnas en 1984, en la primera elección presidencial, en cuarenta años que no estuvo dominada por la dinastía de los Somoza. Para 1990, las elecciones presidenciales dieron un resultado sorpresivo: la derrota de los sandinistas y la llegada al poder de Violeta Chamorro. La decisión de los sandinistas de promover una transición pacífica del poder, ha tenido un gran impacto en la política regional.



Y, en Costa Rica, elecciones libres fueron llevadas a cabo en febrero de 1982, 1986 y 1990, y el poder fue traspasado pacíficamente por décima vez consecutiva, a pesar de una crisis económica que ha durado diez años.

Pareciera ser que Centroamérica se ha encontrado dominada durante los últimos quince años por fuerzas diametralmente opuestas de violencia y terror, por una parte, y de un movimiento inequívoco hacia el mandato impuesto por la razón y el consentimiento popular, por otra parte.

?Por qué la democracia, que por tanto tiempo estuvo huérfana en la región, de pronto comenzó a encontrar un hogar? Y por qué habrá escogido este momento para hacerlo, un período de crisis económica y de desencanto civil? Este es el enigma que esperamos poder desentrañar esta tarde, no sólo para que tratemos de comprender mejor por qué Centroamérica ha llegado hasta donde se encuentra hoy, sino también para que estemos en posición de hacer una valoración sustentada acerca de adonde se dirigirán estos países en el futuro.

Para poder estar en capacidad de explicar el pasado y predecir el futuro, una gran tarea para ser llevada a cabo incluso por analistas políticos, uno necesita ubicar los casos centroamericanos en un contexto más amplio de lo que muchos observadores estarían dispuestos a hacerlo. El trato que le ha dado la prensa, y también lo publicado recientemente en gran escala por algunos de nuestros más distinguidos científicos sociales e historiadores que, por primera vez, han concentrado su atención en Centroamérica, se refieren a la región como sui generis y epifenomenal respecto a las principales corrientes de la historia política. Pero en realidad, sus procesos políticos no nos parecen del todo únicos; de ahí que no resistamos la tentación de analizarlos dentro del contexto de la teoría empírica de la democracia, la cual ha surgido en

la ciencia política norteamericana durante las dos últimas décadas.

¿Qué hemos aprendido del estudio de los factores que parecen conducir hacia la democracia? El estudio comparativo de Robert Dahl (1971) acerca de 114 naciones es probablemente la investigación empírica mejor conocida. Dahl utiliza un patrón para democracia, el cual es aceptado por la mayoría de los estudiosos de la materia. Dahl considera que las cualidades irreducibles de la democracia son únicamente dos. Primero, que debe haber un sistema extensivo de participación, o sea, un sistema en que el derecho al sufragio es universal; y segundo, que haya un sistema contestatario inclusivo, esto es, un sistema en el cual los grupos opositores tienen derecho de crítica contra el gobierno.

De acuerdo a este modelo, para 1969, menos de un cuarto de los 114 casos estudiados fueron considerados como democráticos. De éstos, únicamente siete eran naciones en vías de desarrollo (India, Jamaica, Líbano, Filipinas, Trinidad y Tobago, Uruguay y Costa Rica). El estudio realizado por Dahl vino a confirmar el análisis anterior realizado por Seymour Martin Lipset (1959), en el que mostraba una cercana relación entre desarrollo socio-económico y democracia. Estudios posteriores han refinado esta teoría y se ha sugerido que hay un umbral

mínimo por debajo del cual es casi imposible que el mandato democrático se consolide. Estos análisis (Cutright, 1963) insisten en señalar que el mínimo económico es de alrededor de \$250 per capita del Producto Nacional Bruto para 1957, (total de bienes y servicios demandados por la población) y un mínimo socio-cultural de alrededor de un 50% de alfabetismo.

En algunas ocasiones, estos indicadores económicos y socio-culturales han sido variados. Por ejemplo, inmediatamente después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, cierto número de países que de acuerdo a la tesis del umbral eran demasiado pobres o estaban doblegados por el peso del analfabetismo como para poder llegar a ser democráticos, se las arreglaron para lograrlo, a pesar de estas limitaciones. Tal es el caso de Brasil, Ecuador, Perú, India, Filipinas, Turquía y Sri Lanka. Pero todos han sufrido quebrantamientos por lo menos temporales en sus mandatos democráticos. El entusiasmo de la posguerra y una gran dosis de influencia de los Estados Unidos pudieron haber causado que muchos de estos países se saltaran la regla².

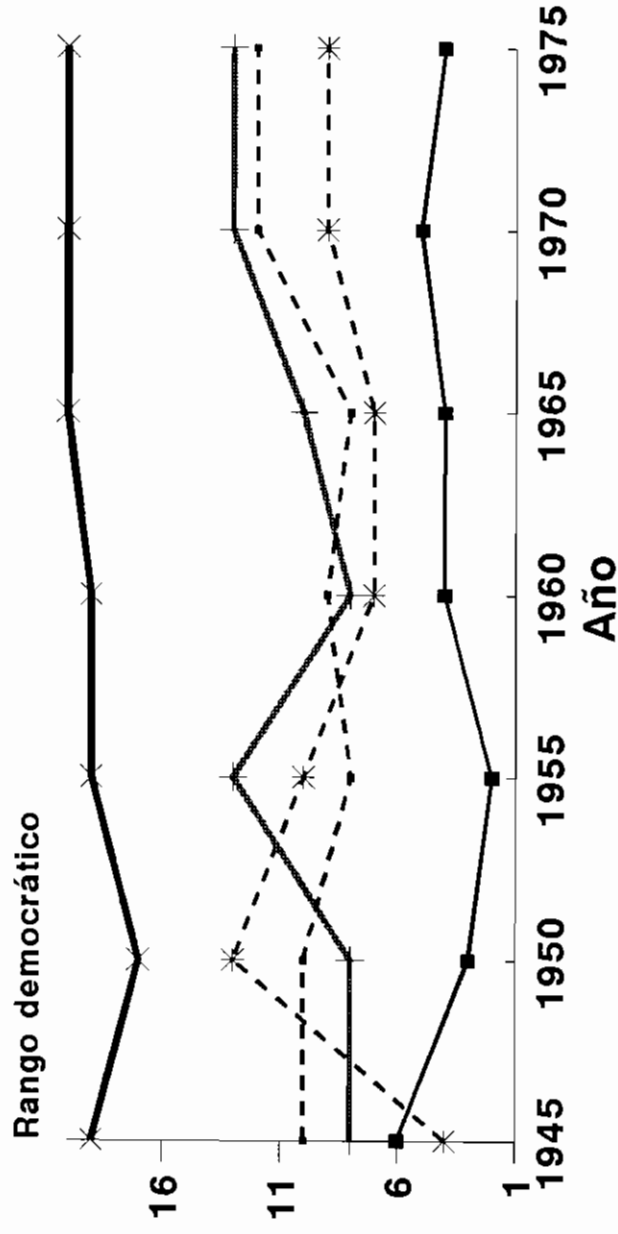
2. En 1981, de 42 países del mundo con bajos ingresos, aquellos que tenían un ingreso per cápita del PNB de \$400 o menor; sólo tres de ellos, India, Gambia y Sri Lanka eran democráticos. Pero Sri Lanka, con un ingreso per cápita del PNB de sólo \$300 tenía una tasa de alfabetismo extraordinariamente alta, del 85%, que de alguna manera compensaba su subdesarrollo económico. En más de una forma, India permanece en misterio.

Tomando como marco de referencia esta teoría, ¿qué es lo que podemos decir acerca de Centroamérica? Los reportajes de prensa constantemente nos informan acerca de los abusos de los gobiernos en la región, lo cual ha llevado a muchos a creer que pocos países en el mundo están tan mal como aquellos desdichados que están ubicados en el Istmo Centroamericano. Sin embargo, cuando uno da un paso hacia atrás y lo observa todo desde una perspectiva más amplia, el paisaje es muy diferente. Desde 1945, analistas expertos en el área Latinoamericana han estado midiendo el desarrollo democrático de las veinte naciones más grandes de la región. Estas medidas son conocidas como el índice de democracia Fitzgibbon-Johnson para América Latina (ver Figura No.1).

Un análisis de las opiniones subjetivas, pero bien informadas, de estos expertos revela que en la mayor parte de este período y para la mayoría de las naciones de la región, los niveles de democracia no eran particularmente bajos. Obsérvese que en el caso de Nicaragua este nivel es muy bajo, pero como veremos en unos instantes, estos indicadores pueden haber sido, en parte, el resultado un tanto exagerado del dictamen ofrecido por parte de los especialistas debido al fuerte desprecio hacia los Somoza.

Uno podría plantear que ya que el área latinoamericana no se caracteriza por ser un

Rangos Subjetivos de la Democracia: Centroamérica, 1945-1975



País

---* Guatemala + El Salvador * Honduras ■ Nicaragua * Costa Rica

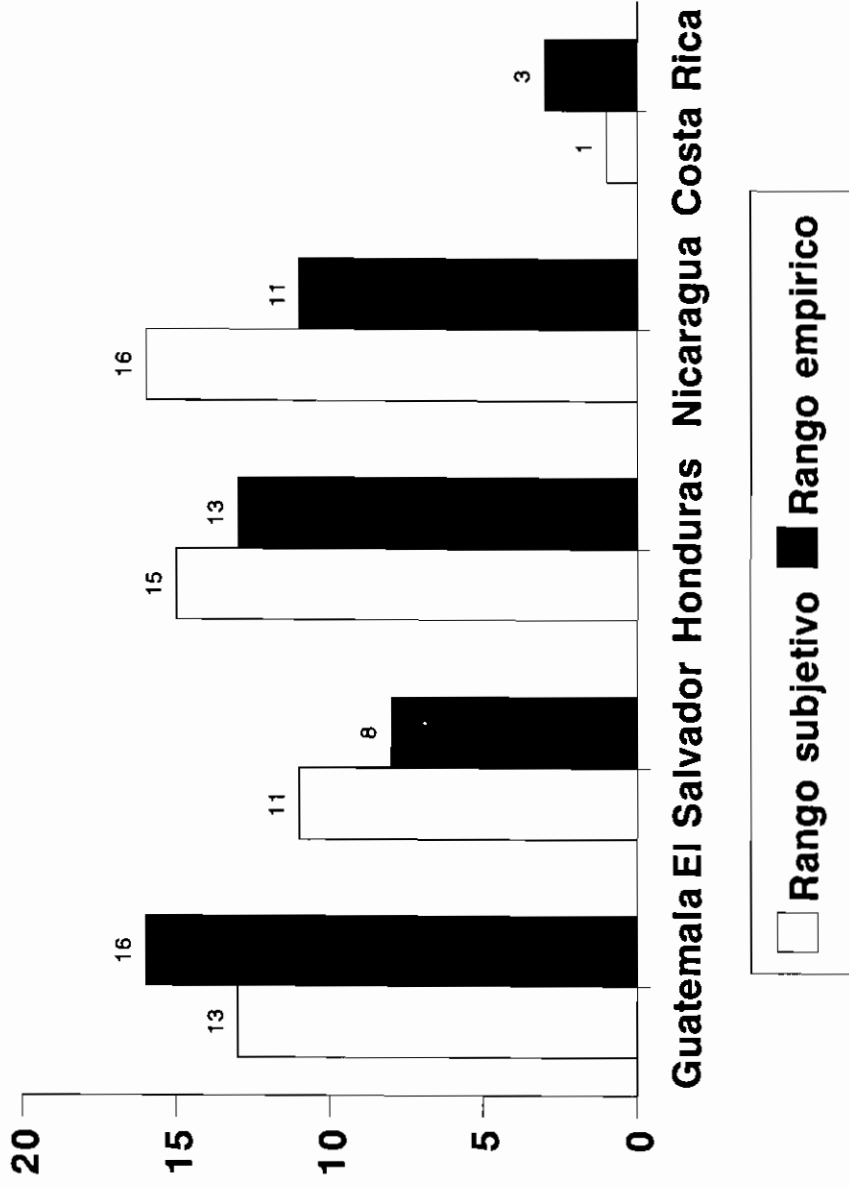
Fuente: Kenneth E. Johnson

parangón de la democracia, las comparaciones al interior de la región resultan ser de limitada utilidad. Sin embargo, los resultados son similares cuando a Centroamérica se le ubica en el contexto mundial. En 1985, en la más extensa investigación realizada, Kenneth Bollen creó un índice de democracia política para 122 naciones. La base sobre la que se sustenta este índice es menos subjetiva que las evaluaciones realizadas por los expertos mencionados anteriormente. Incluye tres medidas para libertades políticas y tres para soberanía popular. Una comparación entre el índice Bollen, convertido a escalafones para las veinte naciones latinoamericanas, y la escala subjetiva de Fitzgibbon-Johnson, muestra que ambas son altamente congruentes (Ver Figura No.2).

En efecto, ambas escalas se correlacionan en .90. Sólo en el caso de Nicaragua es que las medidas difieren sustancialmente, sin duda un reflejo del factor Somoza (Ver Figura No.3).

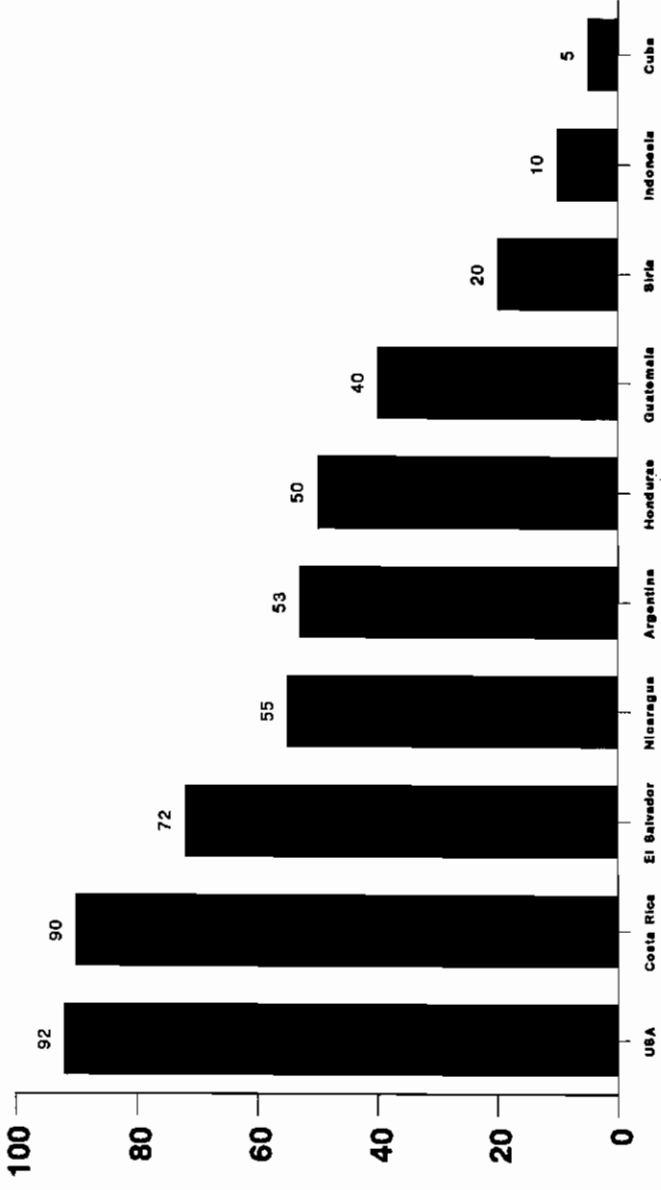
De cualquier forma, cuando uno observa los puntajes democráticos obtenidos en los casos Centroamericanos en el contexto internacional, resulta claro que estas naciones clasifican en el rango intermedio. En 1965, tres de estos países tenían un mejor puntaje que el de Argentina, y todos tenían un puntaje muy superior a un grupo de otras naciones tales como Siria, Indonesia y Cuba. En efecto, cerca de dos quintas partes de

Rangos de democracia 1965



Fuente: Johnson

Índice empírico de la democracia en Centroamérica Comparación con otras naciones para 1965



IDELA

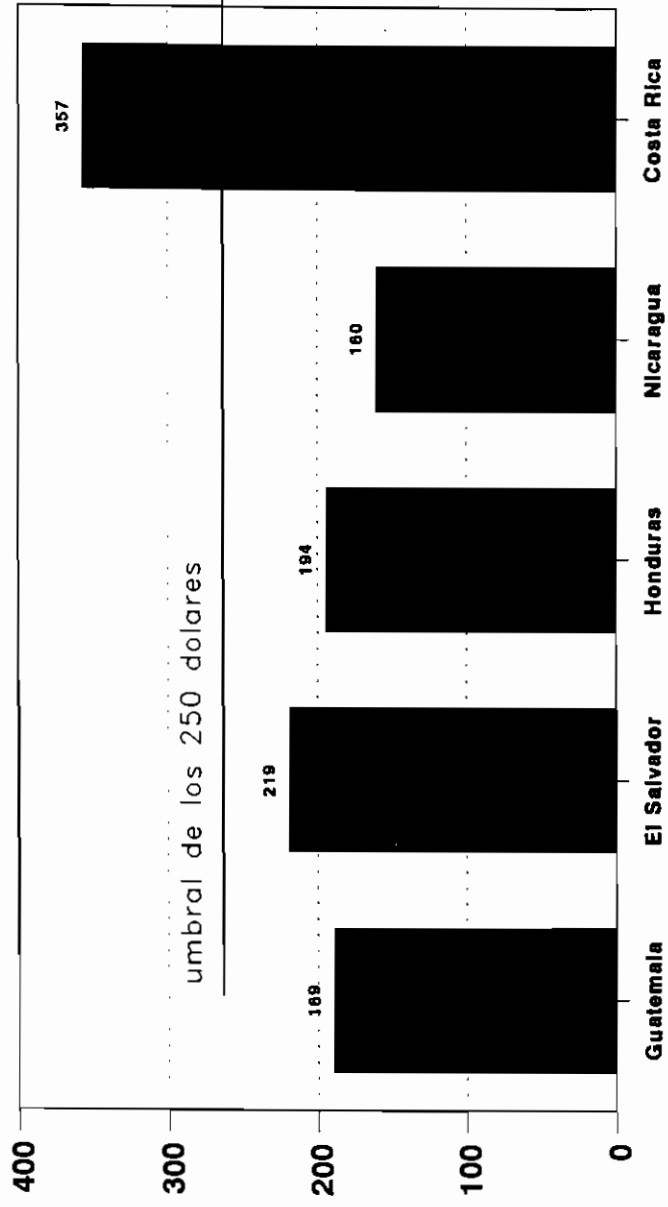
las naciones contempladas en el estudio Bollen (36.8%) se clasificaron por debajo de Guatemala, el país que se ubicó más bajo en Centroamérica.

Ya sabemos lo suficiente de la teoría empírica de la democracia y de los niveles de democracia en Centroamérica como para intentar integrar ambas corrientes. Si la teoría resulta de alguna utilidad, nos debería de ayudar a explicar el desarrollo democrático de Centroamérica, su pasado, su presente y su futuro. En efecto, la teoría nos debería también explicar el caso de Costa Rica, la excepción a la regla en la región.

Primero, observemos el desarrollo económico en 1957, el año que Dahl utilizó como base para presentar su teoría acerca del vínculo entre desarrollo y democracia (Ver Figura No.4).

Este gráfico revela de manera muy clara que únicamente Costa Rica, cuyo ingreso per cápita del PNB, para 1957 era de aproximadamente \$360, había traspasado el umbral económico. Por otra parte, como lo veremos con más detalle en un momento, sólo Costa Rica había logrado traspasar el umbral socio-cultural, con un 79% de alfabetismo en 1950. De ahí que, con la excepción de Costa Rica, hacia mediados de la década de 1950, los prerequisites económicos y sociales no estuvieron presentes en Centroamérica, lo cual no hace sorprendente que la democracia no hubiera surgido.

Producto Nacional Bruto en Centroamérica, 1957 (US Dólares)



IDE LA

¿Si la ausencia de los prerequisites fundamentales pueden explicar por qué la democracia no había logrado florecer en la región durante el siglo y medio pasado, entonces cómo podemos explicar los positivos desarrollos democráticos que han sido mencionados al principio de la charla? Un nuevo vistazo a los datos nos ofrece algunas respuestas claras.

La efervescencia de los últimos años ha tendido a confundir a la opinión pública respecto al patrón de crecimiento Centroamericano a largo plazo. El desarrollo económico no se ha estancado en la región. Al contrario, hay un patrón de crecimiento bastante consistente que sirve de evidencia. Somos afortunados de poder contar con una nueva base de datos del Dr. Víctor Bulmer-Thomas que nos indica el ingreso per capita del PNB para el período 1920-1982 (a precios de 1950) (Ver Figura No.5).

Si uno le superpone a estos datos lo correspondiente al umbral económico para la democracia, aparece un cuadro sorprendente. Esta teoría nos llevaría a esperar que los prerequisites económicos para la democracia sean cumplidos en la medida en que las naciones lleguen a un nivel de ingreso per capita del PNB de aproximadamente \$250. En 1939 Costa Rica tenía un PNB de \$252. En este momento, el electorado sufría un proceso de expansión y las elecciones regulares se convertían en la regla, en

Figura 5

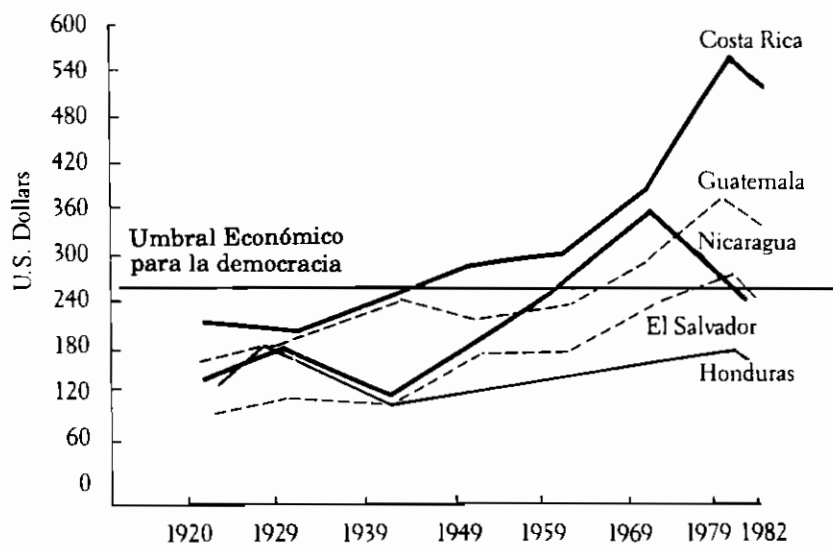


Figura N° 5 PNB Per Capita en Centroamérica, 1920-1982 (a precios de 1950)

Fuente: Adapted from V. Bulmer-Thomas, "Economic Development Over the Long Run Central America Since 1920," *Journal of Latin American Studies* 15 (November 1983): 276.

IDELA

vez de la excepción. Una guerra civil rompió este patrón en 1948, pero la democracia volvió a emerger a principios de la década de los cincuenta, y desde entonces se ha fortalecido considerablemente. En 1939, Guatemala también había logrado traspasar el umbral de los \$250, y en 1944 se llevaron a cabo las primeras elecciones abiertas en la historia del país, aunque aún existían muchas limitaciones al sufragio. Pero, para 1949, el PNB de Guatemala había caído a \$220. En 1954, la democracia se había extinguido, a raíz de una invasión respaldada por los Estados Unidos.

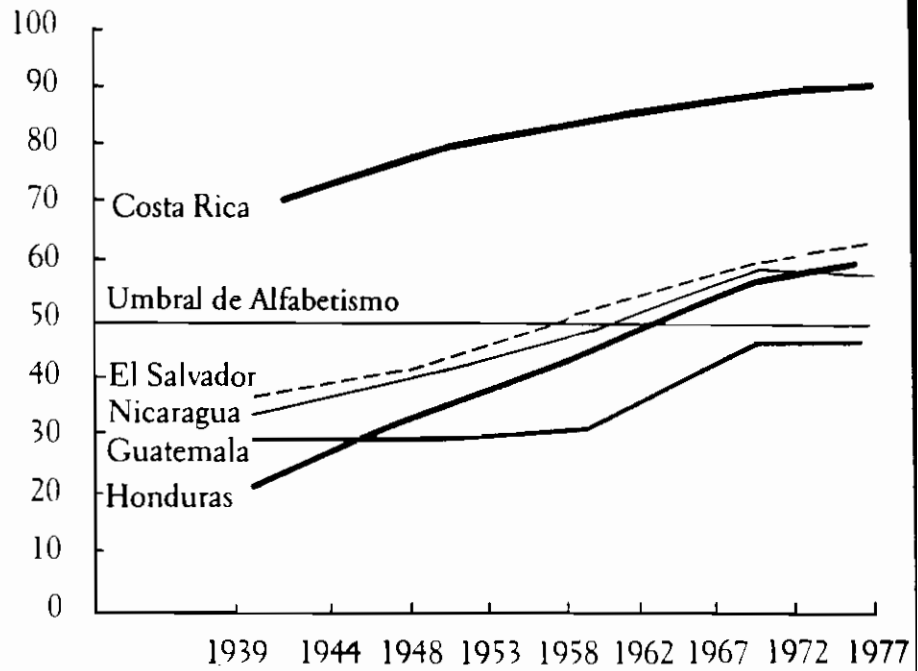
A este cuadro debemos añadirle la dimensión socio-cultural para poder complementar la teoría, de forma global (Ver Figura No. 6).

El nivel de alfabetismo en Guatemala era menor al 30% en la década de los años cuarenta, en momentos en que un régimen democrático regía temporalmente. Con la caída del PNB y con el nivel de alfabetismo por debajo del umbral, la teoría no hubiera sido muy esperanzadora respecto a las perspectivas para la estabilidad democrática en ese país. Un análisis de los niveles de alfabetismo en las otras naciones también nos muestra que cayeron por debajo del umbral en la década de los años cincuenta.

La década de los años sesenta trajo grandes cambios para la región. El Mercado Común Centroamericano estimuló el comercio regional

Figura 6

**Adultos alfabetizados en
América Central
1940-1970
(en porcentajes)**



y la industrialización. Las economías crecieron. Los programas de educación rural fueron expandidos ampliamente en todos los países y el analfabetismo comenzó a disminuir.

Desde mediados y hasta fines de la década de los años sesenta, todos los países, excepto Honduras, habían logrado traspasar el umbral económico, y todos los países, excepto Guatemala, habían logrado traspasar el umbral del alfabetismo.

Estos datos demuestran claramente que en los últimos 10 a 15 años, las condiciones económicas y socio-culturales para la democracia habían comenzado a surgir en la región. Sin embargo, estas han sido sólo condiciones necesarias, no han sido condiciones necesarias y suficientes.

Su presencia tampoco garantiza el establecimiento o la estabilidad democrática. De hacerlo así, sería una aplicación mecanicista de la teoría, lo que ignoraría totalmente las condiciones particulares de la región.

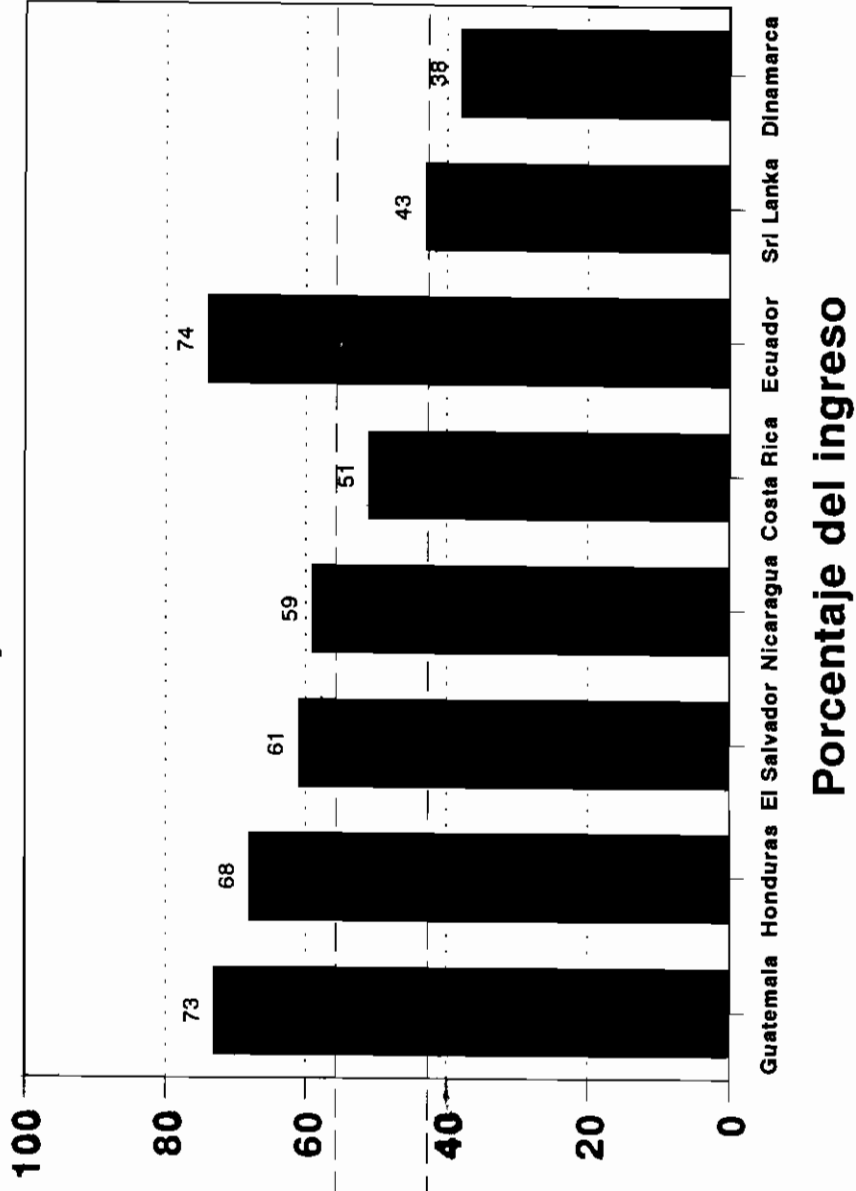
La llave para comprender el crecimiento económico en la región y la llave para comprender los patrones que parecían paradójicos al inicio de esta charla, está en entender la naturaleza del crecimiento económico en Centroamérica. Simplificando grandemente la teoría económica, tenemos que los problemas

económicos pueden ser reducidos a dos: el problema de la producción y el problema de la distribución. El crecimiento económico que ha tenido lugar en Centroamérica **había comenzado a resolver** el problema de la producción, hacia 1980. Destacamos lo de "*había comenzado a resolver*", porque para 1981, un ingreso per capita de menos de \$1,000, en comparación con un promedio de más de \$11,000 para las naciones capitalistas industrializadas del mundo, hacen que el problema de la producción parezca muy lejano de estar resuelto. Además, el problema de la distribución, no sólo no ha sido resuelto, sino que parece que ha empeorado en las últimas décadas.

Tenemos pocos datos acerca de la distribución del ingreso en la región, pero algo de lo mejor con que contamos está resumido en este cuadro, el cual muestra la proporción del ingreso en manos del 20% más alto de la población (Ver Figura No.7).

Al menos sabemos que desde que Simon Kuznets (1955) publicó su investigación en la década de los cincuenta, la distribución del ingreso es más equitativa en las naciones industrializadas que en las naciones en vías de desarrollo, y no nos sorprende observar como las naciones centroamericanas exhiben una concentración mayor del ingreso que la que exhiben las naciones industrializadas. Pero, aún

Ingreso del 20% más rico Comparaciones



Porcentaje del ingreso

cuando se compara a las naciones en vías de desarrollo, Centroamérica se desempeña pobremente. Sólo Ecuador, en donde el 20% más alto de quienes perciben ingresos se llevan aproximadamente el 75% del ingreso nacional (73.5%), excede la mala distribución encontrada en Guatemala. Y todas las otras naciones centroamericanas, excepto Costa Rica, tienen una concentración del ingreso peor que la de las naciones en vías de desarrollo en su conjunto.

El crecimiento económico que ha ayudado a establecer las condiciones previas para la democracia en Centroamérica, no ha ayudado a resolver el problema de la distribución. En efecto, algunos de los economistas más connotados de la región consideran que el crecimiento ha ayudado a agravar la desigualdad. Ya que hay suficiente evidencia que vincula la desigualdad del ingreso con la violencia política, uno puede comenzar a entender por qué la democracia y la violencia han surgido, una al lado de la otra, en Centroamérica.

La lógica del análisis anterior hace aparecer a Centroamérica como si estuviera enfrentando un dilema ineludible. El crecimiento económico está empujando a la región en direcciones opuestas: hacia el desarrollo económico y hacia la decadencia política. El crecimiento pareciera llevarla, casi inevitablemente, a la desigualdad y la desigualdad lleva a la violencia política que

sirve para erosionar a las democracias que apenas surgen.

Sin embargo, el empeoramiento de la desigualdad del ingreso no necesita ser considerada como un resultado inevitable del crecimiento económico; ya que este patrón puede ser alterado por políticas públicas. Existen muchos casos, como el de Japón, Corea del Sur, y Costa Rica en Centroamérica, en los cuales el desarrollo ha ocurrido simultáneamente con una reducción en la desigualdad en el ingreso. Estas reducciones han sido el resultado de esfuerzos deliberados de los gobiernos.

Sólo si el crecimiento económico y el mejoramiento en la educación son acompañados de reducciones en la claramente identificada brecha económica, que ha caracterizado la región por tanto tiempo, podemos guardar alguna esperanza de que se logre la estabilidad democrática. Si se permite que la desigualdad crezca, entonces la estabilidad va a ser efímera. A este respecto, Centroamérica se encuentra en la encrucijada entre estabilidad y democracia por una parte, y la inestabilidad y el autoritarismo por la otra parte. El Salvador, más que cualquier otro país de la región, se encuentra en la más precaria posición. Vamos ahora a concentrarnos en el caso salvadoreño.

II APOYO PARA EL SISTEMA Y TOLERANCIA POLÍTICA EN EL CASO DE EL SALVADOR

*T*ras la firma del acuerdo de paz entre el gobierno Salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) el pasado 16 de enero en el Palacio de Chapultepec, México, se terminaba con la guerra civil que ha desangrado y dividido a la sociedad salvadoreña durante los últimos doce años. La terminación exitosa de las negociaciones de paz bajo la mediación de las Naciones Unidas, ha traído finalmente la tan ansiada paz para El Salvador.

En lo fundamental, en las negociaciones de paz se abordaron los temas de la desmilitarización y democratización del país, lográndose acuerdos substantivos en la definición del sistema político de la posguerra. Entre los acuerdos destacan las medidas hacia la subordinación del poder militar al poder civil y la reducción significativa del poder de los militares, así como reformas orientadas hacia el fortalecimiento de las instituciones democráticas (Tribunal Supremo Electoral, sistema de justicia, etc.) (Córdova, 1991).

Es en este contexto de transición de la guerra hacia la democracia, que se plantea la pregunta sobre si estamos en presencia del inicio de un período de democracia estable en El Salvador. Es imposible dar una respuesta definitiva a esta pregunta. Sin embargo, la investigación en ciencia política nos señala claramente algunos factores que deben ser examinados en profundidad, para poder hacer predicciones.

La estabilidad de un sistema político depende de factores externos e internos. Históricamente, muchos sistemas políticos han sido derrocados por invasiones extranjeras y conquistas que han sido producto de guerras internacionales. Uno puede pensar en el derrocamiento de gobiernos en los casos de Francia, Polonia y Checoslovaquia como resultado de las invasiones alemanas durante la segunda guerra mundial; y de la

IDELA

caída de la monarquía en Kuwait como resultado de la invasión de Irak. Pero en el caso de América Central, las guerras internacionales han sido poco comunes, y el derrocamiento de regímenes



por esta causa, menos común aún. Aunque El Salvador y Honduras fueron a la guerra en 1969, y Nicaragua invadió Costa Rica en 1950, la estabilidad de estos regímenes no fue afectada por estas incursiones.

Un factor mucho más importante ha sido los aspectos internos. En Centroamérica, incontables

regímenes han sido derrocados por golpes militares desde la independencia de España en 1821. Pero la mayoría de estos golpes fueron únicamente el reemplazo de un dictador por otro. Ahora, toda Centroamérica es gobernada por regímenes electos, y su estabilidad depende mucho de los electores, o sea los votantes.

La investigación en ciencia política ha mostrado que la estabilidad de la democracia depende fuertemente de lo que científicos políticos han llamado "apoyo para el sistema" (diffuse support ó system support, en el idioma inglés) o "legitimidad" (Seligson y Muller, 1987). Para Lipset (1959, p. 77), la legitimación de un régimen involucra la capacidad del sistema de engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Regímenes políticos que cuentan con el respeto y confianza, y para los cuales la población expresa orgullo, son aquellos que son caracterizados por tener altos niveles de apoyo para el sistema. Cuando por el contrario, los ciudadanos creen que el sistema es injusto, y por lo tanto que no merece respeto ni confianza, son regímenes de los cuales la población tiene vergüenza. Estos son sistemas con bajos niveles de apoyo en la población.

La estabilidad del sistema político salvadoreño, por lo tanto, depende altamente en la creencia de sus ciudadanos en la legitimidad de

ese sistema. Si los niveles de legitimidad son altos, su estabilidad está bien asegurada, pero si son bajos, el quiebre o la ruptura del sistema puede ser inevitable.

Pero la legitimidad en sí misma no determina el tipo de sistema político que está siendo apoyado. El apoyo para el sistema de gobierno no garantiza que ese gobierno sea de naturaleza democrática. Efectivamente, evidencia limitada parece mostrar que hubo amplio apoyo popular para los nazis bajo el gobierno de Hitler, y los fascistas bajo Mussolini. Aquí, para aquellos de nosotros que estemos interesados en un tipo particular de estabilidad, llamada estabilidad democrática, necesitamos incorporar a nuestro análisis otro tipo de factores.

En una democracia, pero especialmente en un país con la reciente historia de El Salvador, es vital que la población esté comprometida con los principios básicos de la democracia, entiéndase los derechos de la oposición. A menos que los ciudadanos acepten las elecciones como un medio para determinar quienes deben gobernar, y a menos que los ciudadanos estén de acuerdo en otorgarle derechos o libertades cívicas a esos que pierdan las elecciones, el sistema democrático no puede sobrevivir. A los ciudadanos que si aceptan estos principios, los consideramos que son políticamente tolerantes.

En síntesis, para que El Salvador alcance una democracia estable, debe por lo tanto desarrollar un amplio apoyo para el sistema de gobierno y un amplio apoyo para los principios democráticos. Si solo se cumple la condición de apoyo para el sistema, entonces el sistema puede sobrevivir, pero la democracia puede morir. Si no se alcanza ninguna de las dos condiciones, entonces tanto el sistema como la democracia van a morir.

Operacionalización de las variables.

La variable "apoyo para el sistema" fue analizada continuamente desde inicios de los años sesentas en los estudios de elecciones nacionales elaborados por el Centro de Investigación de la Universidad de Michigan utilizando la medida de "confianza en los gobiernos" (Trust in Government). Sin embargo, esta medida adolece de problemas de confiabilidad y de validez (Muller, Jukam y Seligson, 1982; Seligson y Muller, 1987).

Para decirlo brevemente, como medida para estudiar la estabilidad del sistema político, la confianza en los gobiernos tiene poco valor. Una mejor medida ha sido desarrollada recientemente (Muller, Jukam y Seligson, 1982), llamada escala de "apoyo/alienación política" (PSA). Esta es una escala que enfoca las instituciones básicas del sistema político,

IDELA

incluyendo las Cortes de Justicia y el poder Legislativo, más que en actuaciones de titulares individuales, un problema superficial que medidas anteriores presentaban.

Nueve preguntas son incluidas en la serie, cada una medida en una escala que permite al encuestado indicar la intensidad de su apoyo para el sistema político y algunas instituciones básicas, en una escala que va de uno (significando nada) a siete (significando mucho). A los encuestados se les pregunta hasta que punto:

1- cree Ud. que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo?

2- tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de El Salvador?

3- cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Salvadoreño?

4- se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político Salvadoreño?

5- piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Salvadoreño?

6- tiene confianza Ud. en el Consejo Central de Elecciones?

7- tiene confianza Ud. en las Fuerzas Armadas?

8- tiene confianza Ud. en la Asamblea Legislativa?

9- tiene confianza Ud. en el Gobierno?

Esta medida ha sido utilizada en estudios transnacionales, incluyendo Alemania Occidental, México, Estados Unidos, Israel y Costa Rica. Se ha podido demostrar la alta confiabilidad de la medida (PSA), con coeficientes alpha consistentemente entre .80 y algunas veces tan altos con .90. En resumen, estamos convencidos de que la medida PSA provee una veraz y válida indicación de las creencias del encuestado en la legitimidad del sistema político en el cual él o ella vive, por lo tanto, es un buen indicador del grado de apoyo para el sistema en una población dada. En los datos Salvadoreños, el índice alpha de confiabilidad es de .88, o sea muy alto.

Con respecto a la variable de "tolerancia política", se utilizó una escala que va de 1 a 10 (con el 1 indicando que se desaprueba firmemente y el 10 indicando que se aprueba firmemente). Y se preguntó lo siguiente: hay personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno del país. ¿Con que firmeza Ud. aprueba o desaprueba:

- 1- El derecho de votar de estas personas.
- 2- El que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista.
- 3- Que les permitan a estas personas el postularse para cargos públicos.
- 4- Que salgan en la televisión para hacer un discurso.

Para los datos Salvadoreños, la escala de tolerancia probó ser muy confiable, con un coeficiente alpha de .88.

La encuesta sobre cultura política en El Salvador

El estudio que ahora presentamos está basado en el Proyecto de Opinión Pública Centroamericana del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, desarrollado desde 1990 hasta la fecha. Este proyecto, concebido en 1989, ha sido diseñado para medir las opiniones de los centroamericanos en una variedad de temas relacionados con la cultura política.

En el caso de la encuesta sobre cultura política en El Salvador³, ésta se desarrolló bajo la coordinación y supervisión de Ricardo Córdova entre julio y agosto de 1991, contando con el apoyo del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA).

3. No obstante que durante los últimos años se ha incrementado considerablemente el número de encuestas de opinión que se realizan en el país, éstas no se han orientado al estudio de la cultura política, sino más bien sobre preferencias electorales y sobre el tema de la paz. Dos excepciones a la tendencia anteriormente señalada son:

1- William Bollinger. "The Salvadoran Political Values Typology. Monitoring a Political Culture in Transition". California State University, Interamerican Research Center and Centro Interamericano de Investigaciones, mimeo, August 1991.

2- Ignacio Martín Baró, "La opinión pública ante los primeros cien días del gobierno de Cristiani", ECA, San Salvador, No. 490-491, agosto-septiembre de 1989. pp 715-726.

La encuesta es de carácter urbano, cubriendo el Area Metropolitana de San Salvador. El diseño de la muestra es de tipo estratificado. Debido a la inexistencia de un censo de población reciente y confiable, la aproximación tomada para definir el tamaño de la muestra, se basó en estimados del Ministerio de Planificación.

Tomamos como marco de referencia el número total de viviendas en San Salvador y los 9 municipios que lo rodean. A partir de este total de viviendas, se sacó el porcentaje que cada municipio representaba del total. El municipio de Ayutuxtepeque fue dejado por fuera debido a que representaba únicamente el 1.26% del total de viviendas del Area Metropolitana. Se tomó como criterio mínimo del 2.5% en adelante. En base a este criterio, el Area Metropolitana quedó definida de la siguiente manera: San Salvador y los siguientes ocho municipios circunvecinos: Antiguo Cuscatlán, Mejicanos, Cuscatancingo, Ilopango, Nueva San Salvador, San Marcos, Soyapango, y Ciudad Delgado.

El tamaño de la muestra fue de 910. Una muestra de este tamaño permite al analista llegar a conclusiones bastante confiables debido a que el intervalo de confianza no es mayor a 3.3%. Esto significa que la opinión de la población del Area Metropolitana de San Salvador, si fuera posible entrevistar a toda la población adulta, no variaría mas de 3.3% mas o 3.3% menos de los

IDELA

resultados de la encuesta. Claro está que con la limitación de censos recientes, el error puede ser mas grande, pero creemos que en una encuesta exploratoria como esta, un error aun del doble que lo que tenemos aquí, no afectaría el contenido de las conclusiones generales.



Además, este tamaño de la muestra no difiere mayormente de otras encuestas de carácter urbano realizadas en el país. Así por ejemplo, en las encuestas realizadas en el Area Metropolitana de San Salvador entre 1986 y 1988 por el IUDOP, el tamaño de la muestra ha sido de 941, 894, 879, y 979. En el caso de encuestas que incluyen urbanos

y semi-urbanos, el tamaño de la muestra ha sido un poco más alto: 1,008; 1,080; hasta 1,204⁴.

Habiendo definido el tamaño de la muestra, se le asignó a cada municipio una cuota de encuestas correspondientes al porcentaje que representaban del total de viviendas en toda el Area Metropolitana. Posteriormente, se utilizaron mapas censales para dividir los municipios en segmentos. Cada segmento estaba compuesto por 300 viviendas. Se decidió realizar 10 entrevistas por cada segmento, y los segmentos necesarios por municipio fueron seleccionados al azar. Una vez sorteados los segmentos en que se iban a realizar las encuestas, se definieron rutinas de recorridos para los diferentes segmentos, hasta completar la cuota asignada. Una vez identificada la vivienda a ser entrevistada, todos los residentes que tuvieran edad de votar (18 años) eran elegibles para ser encuestados, y fueron seleccionados al azar, utilizando el "sistema del próximo cumpleaños". Por la dificultad misma del cuestionario, se definió como requisito que el entrevistado tuviera un mínimo de tres años de escolaridad⁵.

4. Al respecto, véase:

Ignacio Martín Baró, "Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987), UCA-Editores, San Salvador, 1987.

Ignacio Martín Baró, "La opinión pública salvadoreña (1987-1988), UCA-Editores, San Salvador, 1989.

5. Como consecuencia de lo anterior, la muestra ha resultado con un nivel de escolaridad un poco más alto. Mientras en las encuestas del IUDOP durante 1987 y 1988, por ejemplo, el promedio de escolaridad era 9.2 años, el departamento de San Salvador tenía 10.3 años. En nuestra encuesta, el promedio de escolaridad ha sido de casi 11 años. Véase: Martín Baró, Opus Cit.

IDELA

La interrelación entre apoyo para el sistema y tolerancia

No se trata de analizar el nivel de apoyo para el sistema por un lado, y el nivel de tolerancia por otro. Sino que por el contrario, nos interesa la interrelación entre las dos variables. Nos interesa ver como se agrupa la población Salvadoreña en torno a la interrelación entre estas dos variables. Vease Cuadro a continuación.

Interrelación entre apoyo para el sistema y tolerancia en transiciones hacia sistemas democráticos

		Tolerancia	
		Alto	Bajo
Apoyo para el sistema	Alto	Democracia Estable	Autoritarismo
	Bajo	Democracia Inestable	Quiebre Democrático

En el cuadro anterior hemos presentado las cuatro combinaciones posibles de las dos variables principales: apoyo para el sistema y tolerancia para los derechos de la oposición. Las dos celdas de arriba son aquellas que incluyen ciudadanos con alto apoyo para el sistema. Aquellos que además tienen alta tolerancia son aquellos que van a apoyar un sistema democrático y estable. Hemos llamado a este grupo como "democracia estable". Teóricamente esperamos que un sistema político con la mayoría de sus ciudadanos en esta celda sería uno que más probablemente disfrutaría de una democracia estable.

En sociedades en las cuales la mayoría de los ciudadanos tienen alto apoyo para el sistema pero baja tolerancia política para los derechos de la oposición, uno puede esperar que el sistema sea estable, pero que se mueva hacia formas autoritarias de control y dominación. Hemos bautizado esta situación como celda de "autoritarismo". Eventualmente, este sistema puede terminar siendo inestable como consecuencia de las protestas y movilización de las minorías.

En el cuadro también hemos mostrado dos celdas que muestran bajo nivel de apoyo para el sistema. Cuando el apoyo es bajo, pero la tolerancia política es alta, le hemos llamado "democracia inestable". Esta compuesta por

aquellos ciudadanos que buscan cambios en el sistema, pero desean que esos cambios se muevan en la dirección hacia una futura democratización.

En casos como el de El Salvador, en el cual las instituciones democráticas están o tienen el potencial de ser desarrolladas como consecuencia de los acuerdos en las negociaciones de paz, los ciudadanos en esta celda tienen la potencialidad de ayudar a mover el sistema hacia la democratización, pudiendo conducir eventualmente a una consolidación democrática.

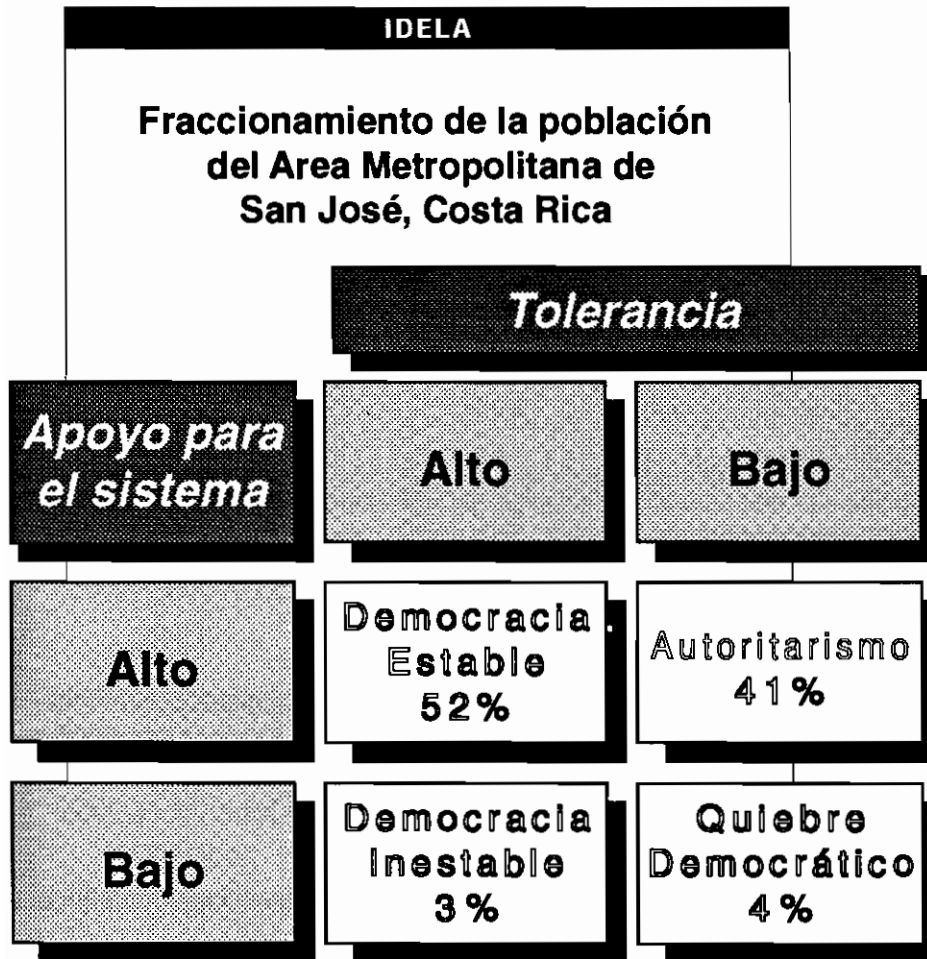
Finalmente, tenemos aquellos ciudadanos que ni apoyan el sistema ni tienen tolerancia política, y que son los más proclives a apoyar un quiebre de la democracia. Hemos llamado a esta celda "quiebre democrático". Obviamente, esta es la celda mas peligrosa para el futuro de la democracia.

Lo anteriormente planteado tiene sustento teórico y además está basado en la lógica. La pregunta es entonces, cómo están distribuidos los ciudadanos en las democracias estables, y como están distribuidos hoy en día en El Salvador.

El caso de El Salvador en una perspectiva comparada

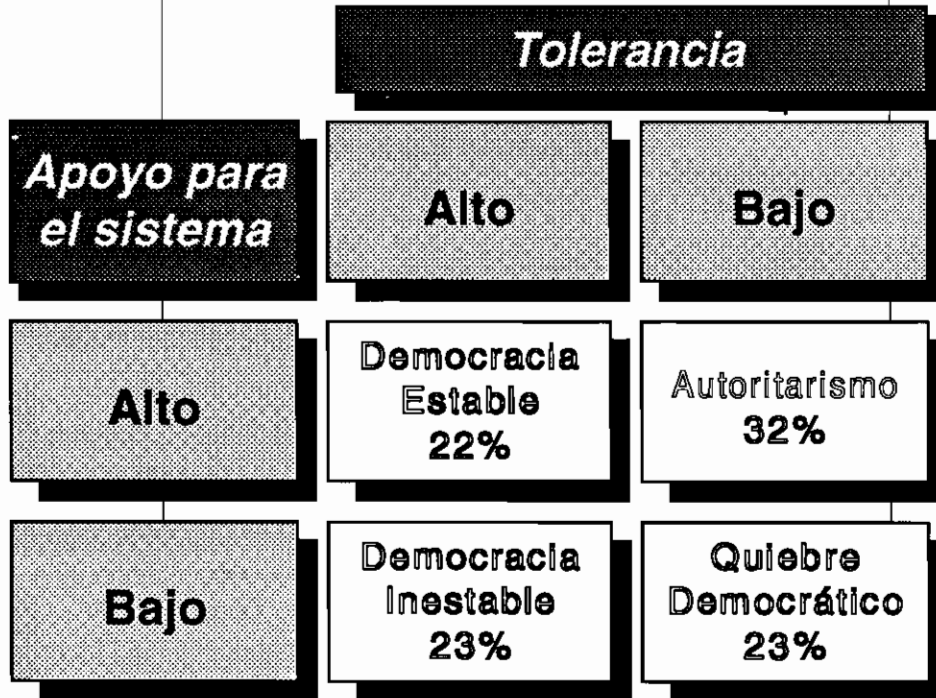
En vez de comparar a El Salvador con las democracias de los países altamente industrializados de Europa o Norteamérica, consideramos que es más apropiado el compararlo con otro país pequeño, de idioma español, en América Central. Costa Rica es este país que ha tenido durante largo tiempo una democracia estable. De acuerdo con la teoría, se puede predecir que la mayoría de los costarricenses se encontrarían en las celdas de alto apoyo para el sistema, y que allí, habría más en la celda de "democracia estable", más que en la celda "autoritarismo".

Para 1990, el Proyecto sobre la Opinión Pública Centroamericana del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, condujo una encuesta de 597 costarricenses en el área metropolitana de San José. Se encontró que una abrumadora mayoría de los ciudadanos estaban de hecho localizados en las celdas de la estabilidad, y que la mayoría estaban en la celda de la democracia estable. Véase cuadro adjunto.



¿Cómo se puede comparar a El Salvador con el caso de Costa Rica? Veamos el siguiente cuadro en la página a continuación donde presentamos la fragmentación de la población salvadoreña.

Fraccionamiento de la Población del Area Metropolitana de San Salvador



Como se puede ver en el cuadro anterior, el caso de El Salvador muestra una alta fragmentación de su población urbana. En números redondos, aproximadamente un 25%, es decir una cuarta parte de la población se encuentra en cada una de las cuatro celdas. Solamente el 54% de la población urbana apoya la estabilidad, y de estos que apoyan la estabilidad, hay una gran cantidad que expresan un bajo nivel de tolerancia política (32%).

III CARACTERÍSTICAS DE LOS CUATRO GRUPOS IDENTIFICADOS EN EL ESQUEMA DE ANALISIS

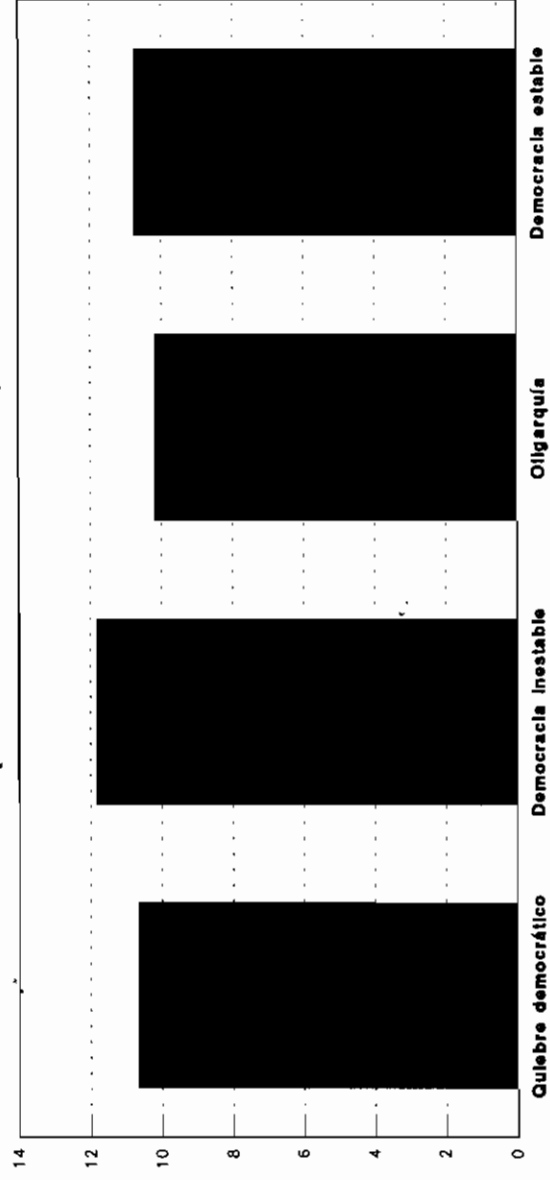
Si El Salvador desea aumentar las posibilidades para una estabilidad democrática, debe de incrementar el número de personas en la celda de arriba a la izquierda. Hacer esto requiere de un esfuerzo de largo plazo por parte del gobierno y de los grupos privados como IDELA, para efectuar este cambio en los puntos de vista de la población. Para poder hacer esto, es necesario conocer las características de los individuos en cada una de estas celdas.

Utilizando nuestra base de datos de la encuesta, nosotros podemos determinar las características promedio de los que se encuentran en cada una de estas celdas. Muchos pueden pensar que la división de opiniones está basada en factores socio-económicos o demográficos. Esto es, que uno puede suponer que aquellos que apoyan la democracia tienen un nivel educativo más alto, son más ricos o más viejos, o incluso que tienden a ser más de un sexo que del otro. De hecho, como las siguientes gráficas lo demuestran, las profundas divisiones de la sociedad salvadoreña no están basadas en estas características, que si dividen a otras sociedades en el mundo.

Para facilitar la presentación de los datos en las gráficas, debido a que las preguntas tenían distintos formatos y diferentes rangos para las escalas, es que hemos decidido utilizar un formato común. Para esto hemos "estandarizado" cada variable, lo que significa decir que hemos calculado los "Z-scores" para cada variable⁶.

6. Esto se ha hecho substrayendo de la respuesta de cada entrevistado la media de la muestra, y la hemos dividido por la desviación estandar de la muestra. "Z-scores" igual o cerca de cero indica que los individuos en ese grupo no difieren de la media de toda la muestra, mientras que los "Z-scores" más bajos o altos que cero indican que ese grupo varía en relación a toda la muestra. Para determinar que grado de variación respecto de cero iba a ser interpretada como significativa, hemos aplicado el test de significación estadística (el "t-test"), y cuando el resultado era únicamente probable de ocurrir cinco veces en cien o menos (nivel de significación estadística al .05 o más alto), entonces nosotros reportamos los resultados como estadísticamente significativos.

Educación (Años de educación)

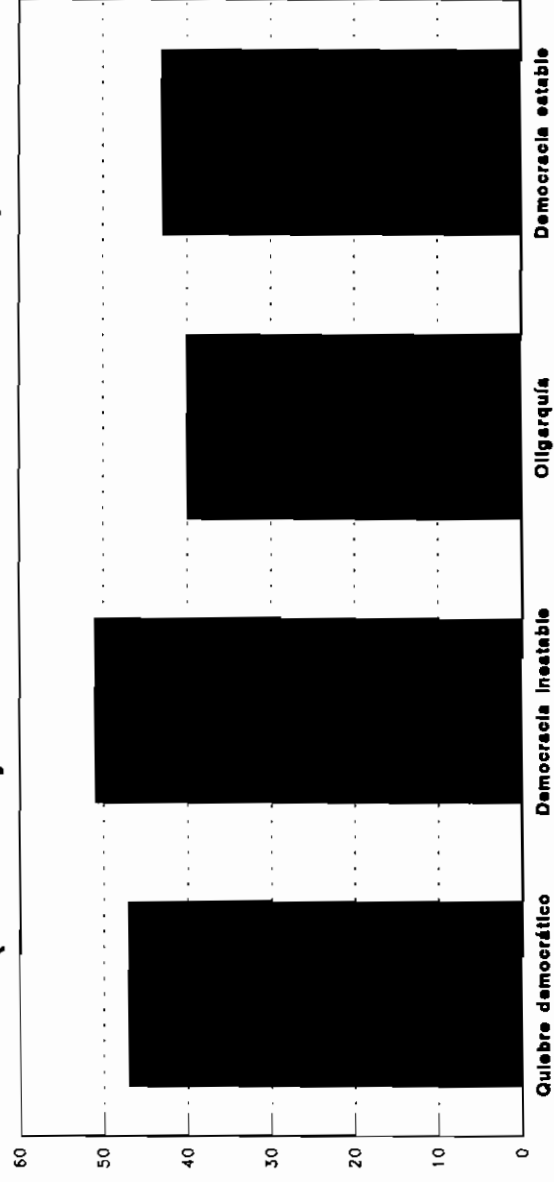


Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

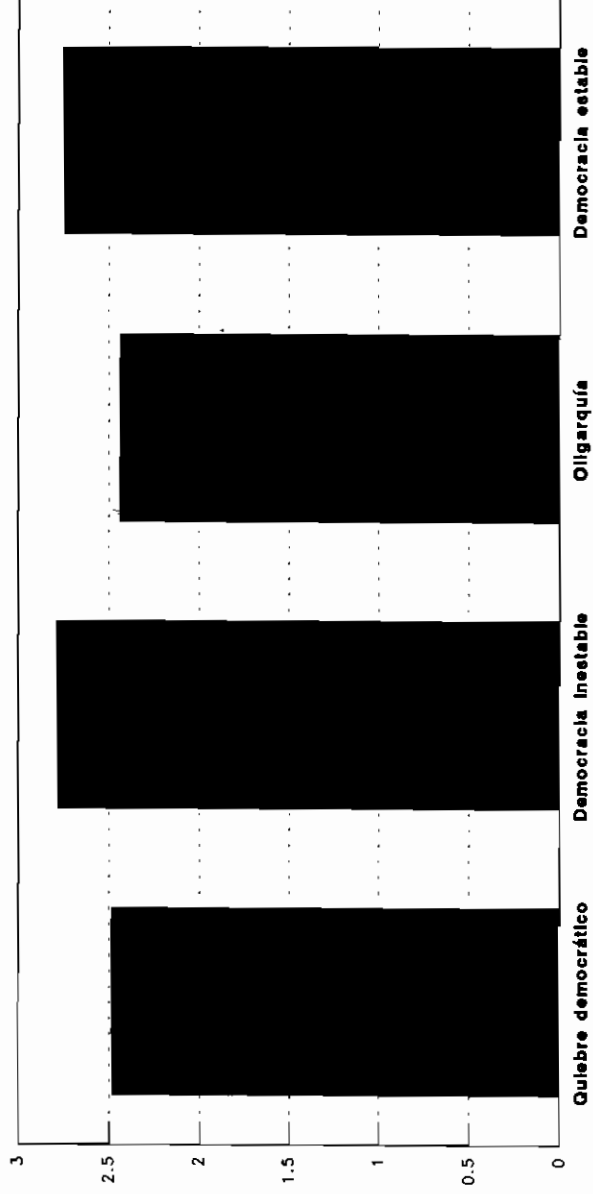
Sexo (Porcentaje de hombres en la muestra)



Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Ingreso

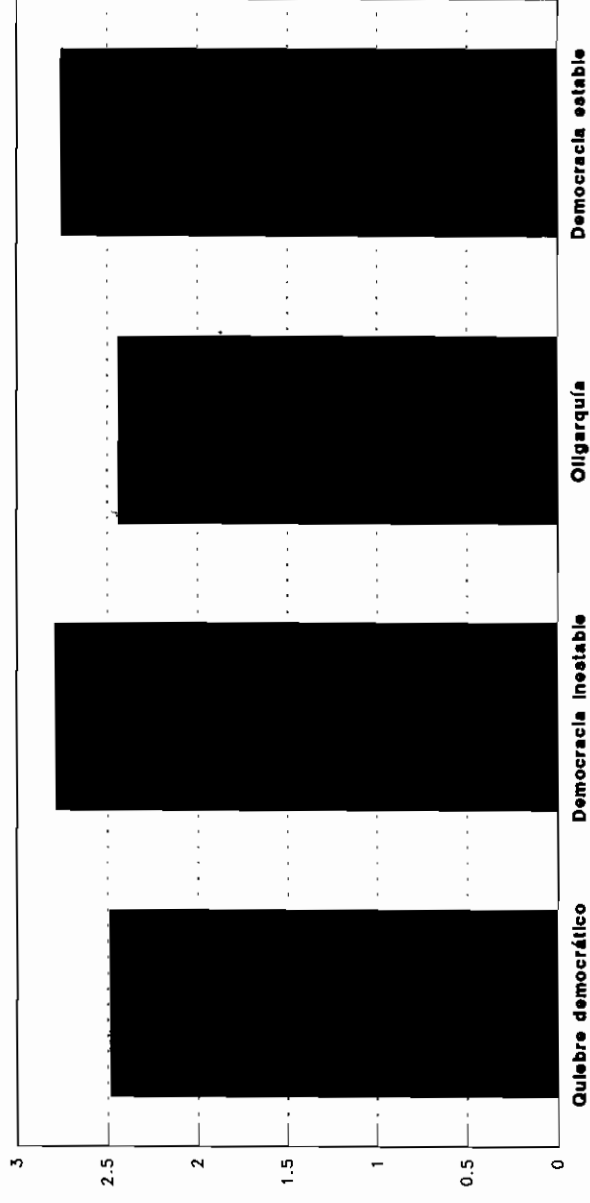


Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Ingreso

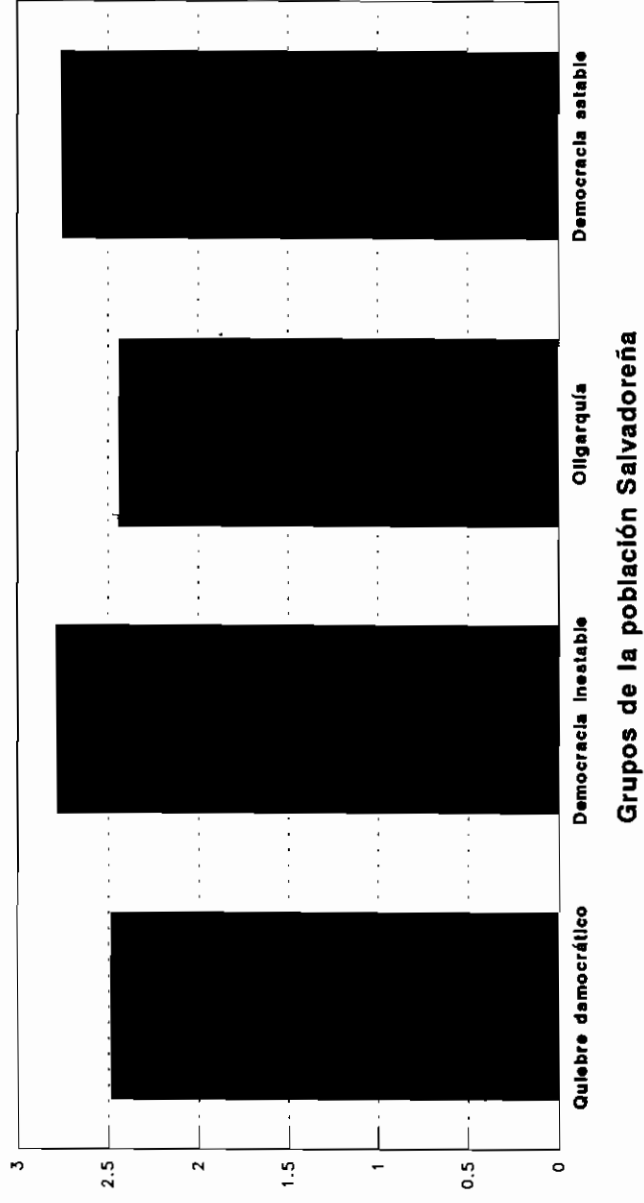


Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

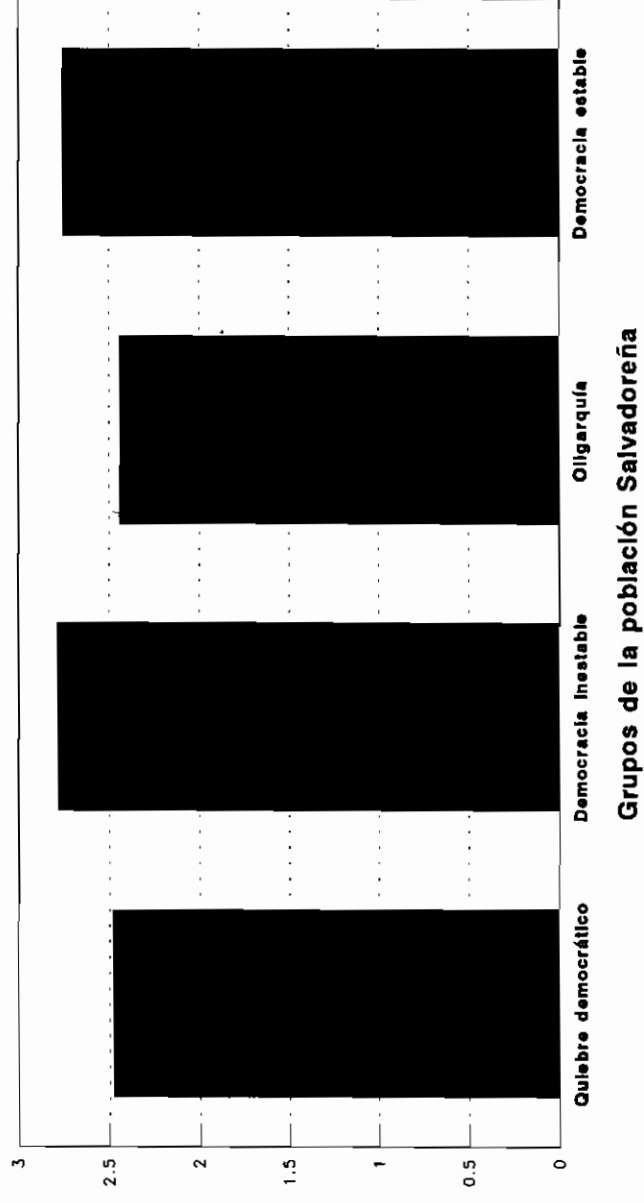
Ingreso



Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

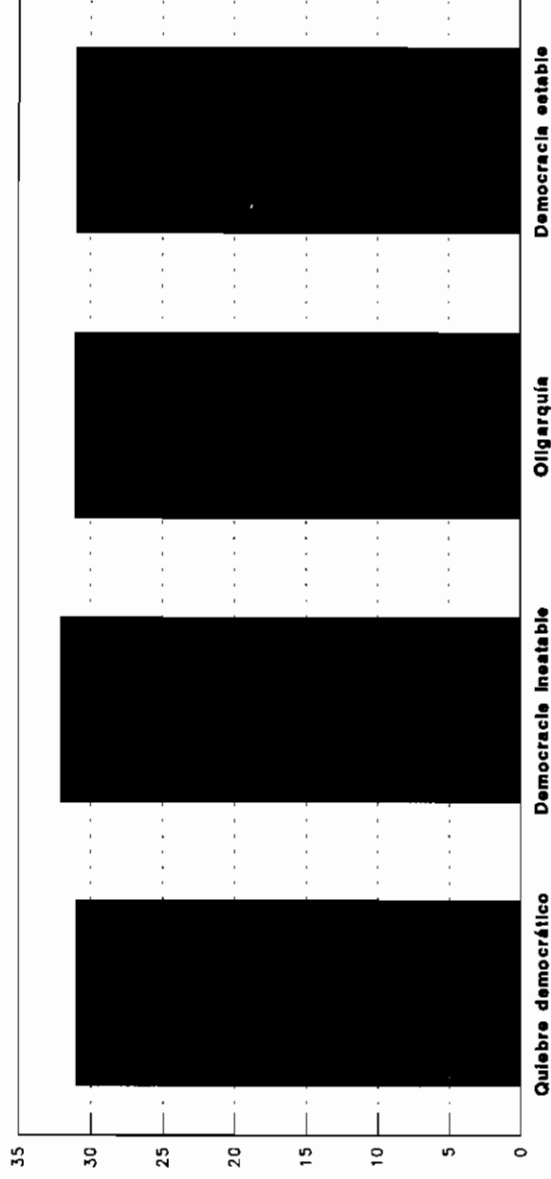
Ingreso



Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Edad (promedio de edad)



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

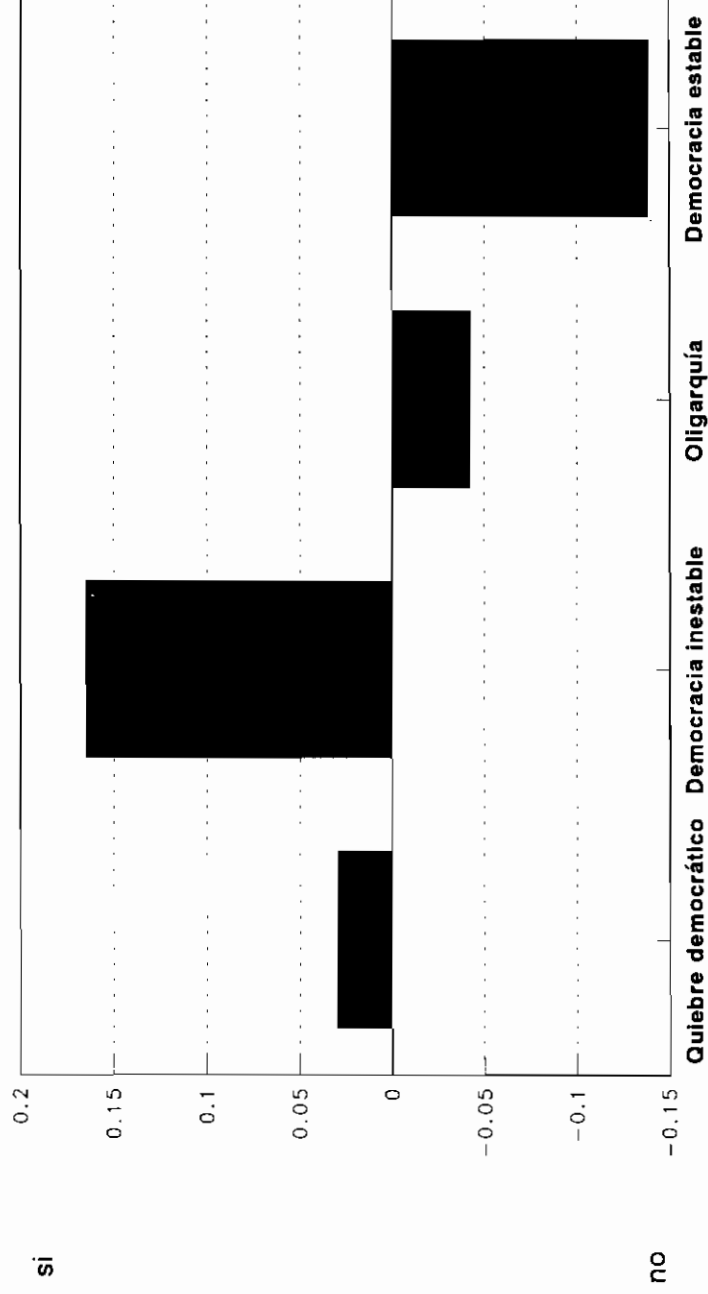
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Nosotros pretendemos mostrar que existe una cadena de actitudes profundamente sentidas en las mentes de los ciudadanos salvadoreños, que es ahí donde se encuentran las razones de estas profundas divisiones. Aunque únicamente tenemos un solo juego de datos, y no nos ha sido posible entrevistar a la gente a través del tiempo, nosotros tentativamente proponemos que las actitudes actuales hacia la democracia son parcialmente una función de sus experiencias a través o durante la guerra civil, y de las actitudes que esas experiencias han creado. Específicamente, planteamos que esos que han sufrido más directamente de la guerra tienden a apoyar mucho menos el sistema.

Se empezó construyendo una escala utilizando las siguientes preguntas: si algún miembro de su familia había tenido que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda como consecuencia de la violencia de la última década; y si algún miembro de su familia había tenido que irse del país. El resultado es bastante claro y esperado: los grupos con bajo apoyo para el sistema sí han sufrido las consecuencias de la guerra, en tanto que los grupos con alto apoyo para el sistema no (Ver Gráfica No.1).

Nosotros también sospechábamos que aquellos que han sufrido pérdidas durante la guerra están menos satisfechos con la vida en general. Para estudiar el nivel de satisfacción

Ha sufrido consecuencias de la guerra (pariente refugiado o desplazado)



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

IDELA

con la vida, se preguntó hasta que punto (en una escala de 1 a 4) se encontraba el entrevistado satisfecho con la casa en que vivía, con su ingreso familiar y con su vida. Se creó una escala integrando las tres preguntas. El sentido o dirección de la escala se ordenó para medir el nivel de descontento con la vida.

El resultado es el siguiente: los grupos con bajo apoyo para el sistema (democracia inestable y quiebre democrático) tienden a estar insatisfechos con la vida, mientras que los grupos con alto apoyo al sistema (democracia estable y autoritarismo) tienden a estar satisfechos con la vida (ver Gráfica No. 2).

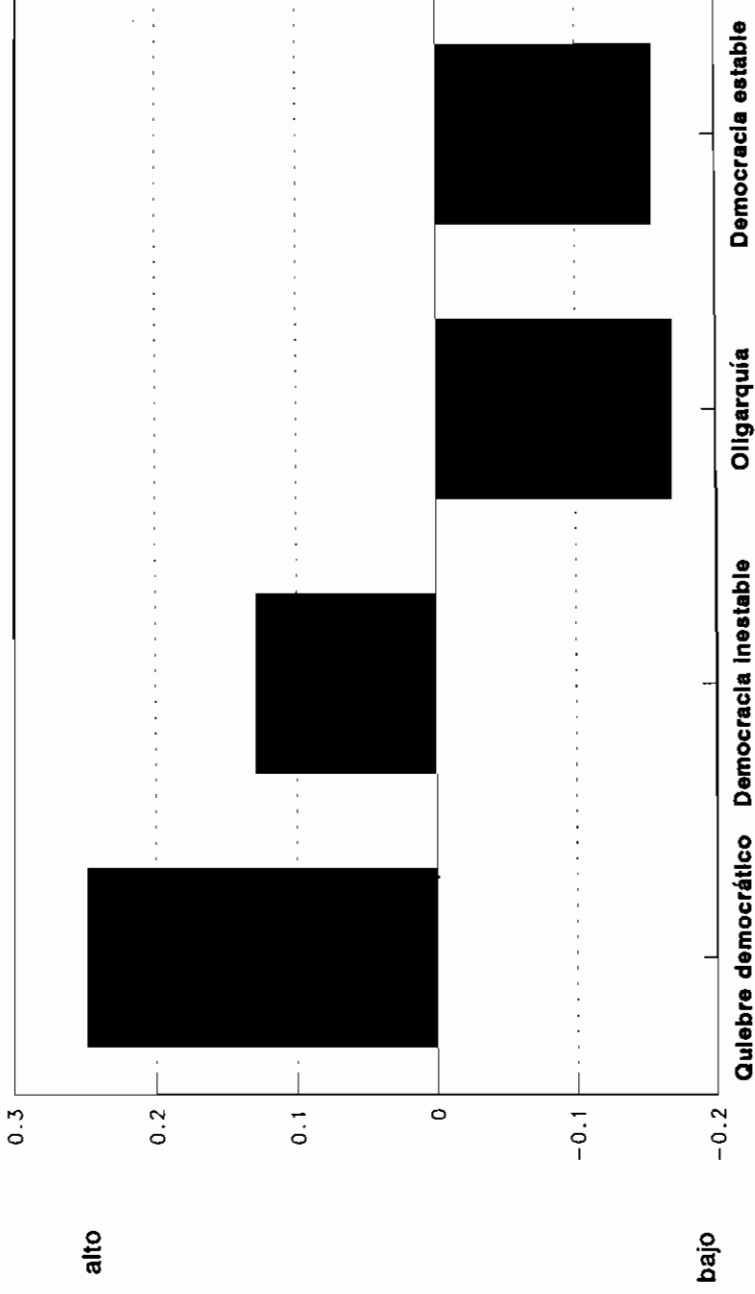
De la misma manera, nosotros esperabamos bajos niveles de confianza interpersonal, como consecuencia de la guerra y de la polarización política que ha vivido el país durante los últimos doce años.

Esta variable (confianza interpersonal) fue operacionalizada en base a dos preguntas del cuestionario:

a) Hablando en general de la gente, ¿diría Ud. que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?;
y

b) si ¿cree Ud. que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les

Descontento con la vida



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

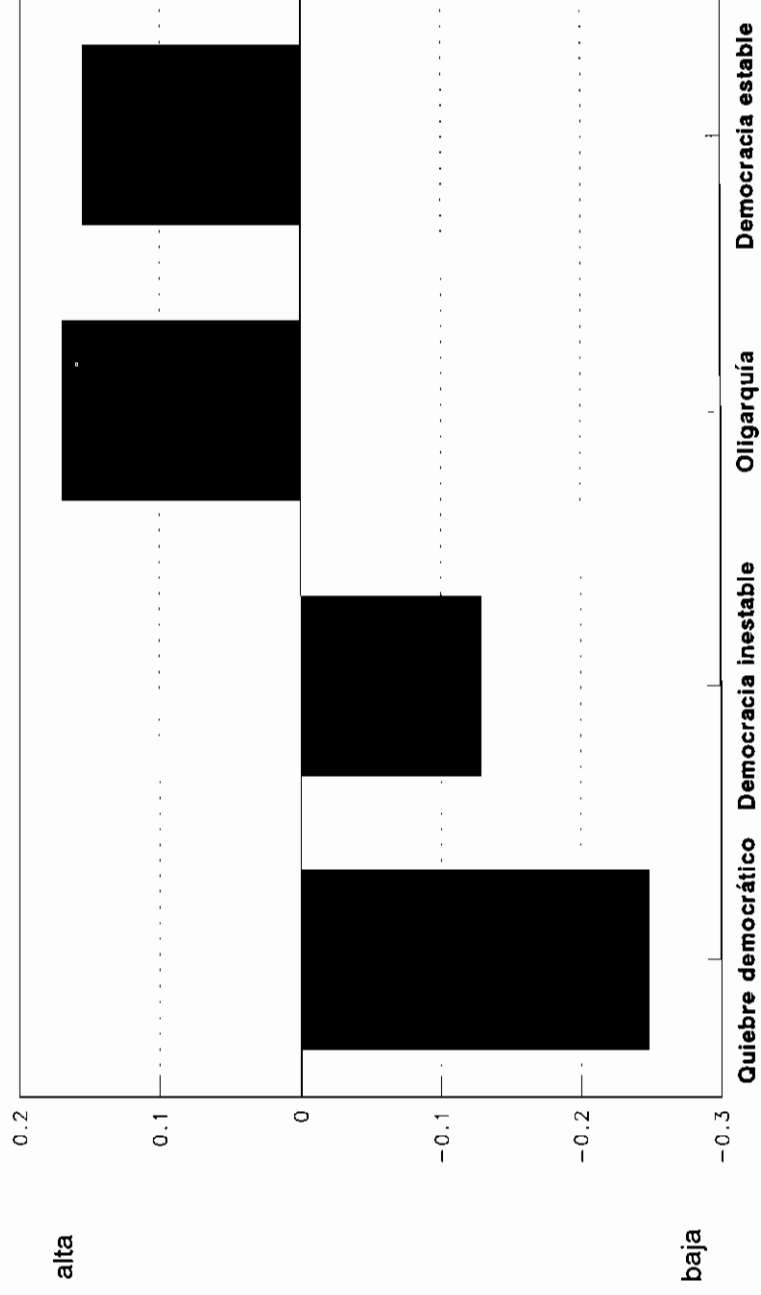
presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían? El resultado es el siguiente: los grupos de bajo apoyo al sistema (democracia inestable y quiebre democrático) observan baja confianza interpersonal, en tanto que los grupos con alto apoyo para el sistema (democracia estable y autoritarismo) observan alta confianza interpersonal (ver Gráfica No.3).

Tomando en cuenta los bajos niveles de confianza interpersonal y de satisfacción con la vida, nosotros proponemos que esto ha llevado a los ciudadanos a apoyar ideologías que prometen corregir los defectos del sistema que produjeron esta situación.

Para el estudio de la variable ideología, hemos seleccionado cuatro indicadores: la escala izquierda-derecha, la preferencia electoral para las elecciones de diputados en marzo de 1991, una escala de anticomunismo, y el grado de anti-norteamericanismo.

En el caso del primer indicador, la escala izquierda-derecha, el entrevistado fue preguntado de acuerdo con su entendimiento de los términos "izquierda" y "derecha", que se auto-colocara en una escala de 1 a 10 (siendo 1 izquierda, y 10 derecha) en la casilla más próxima a su propia posición. Los grupos con bajo nivel de apoyo para el sistema se ubican en el espectro político de la izquierda, en tanto que los grupos

Confianza Interpersonal



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

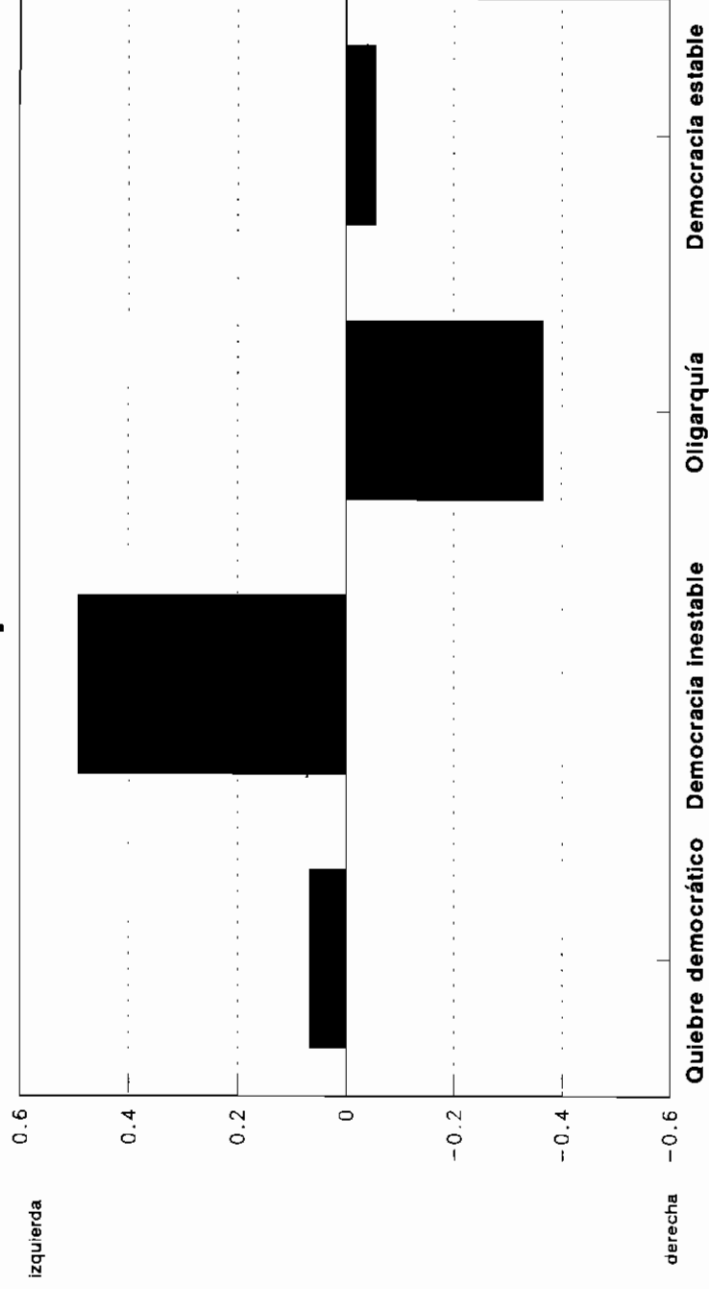
con alto nivel de apoyo ocupan el espectro de la derecha. La tendencia más fuerte en el campo de la izquierda es para el grupo "democracia inestable", en tanto que en la derecha lo es para el grupo "autoritarismo". Lo que significa decir que el grupo más fuerte en la izquierda (democracia inestable) observa bajo apoyo para el sistema pero alta tolerancia; en tanto que hacia la derecha (autoritarismo) observa alto apoyo para el sistema y baja tolerancia (ver Gráfica No.4).

Cuando utilizamos la preferencia electoral para las elecciones de diputados en marzo de 1991⁷, emerge el mismo patrón: los grupos de bajo apoyo para el sistema se ubican a la izquierda, en tanto que los de alto apoyo para el sistema lo hacen a la derecha. En este caso, la inclinación más hacia la izquierda corresponde al grupo "quiebre democrático", en tanto que hacia la derecha le corresponde al grupo "democracia estable". En este caso, el grupo más fuerte hacia la izquierda (quiebre democrático) observa bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, en tanto que el de la derecha (democracia estable) observa alto apoyo y alta tolerancia (ver Gráfica No. 5).

7. La recodificación de las preferencias electorales fue hecha de la siguiente manera: Convergencia Democrática (CD) y Unión Democrática Nacionalista (UDN) = izquierda; Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Acción Democrática (AD) = centro; Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Partido de Conciliación Nacional (PCN) y Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) = derecha.

Ideología

Escala izquierda-derecha

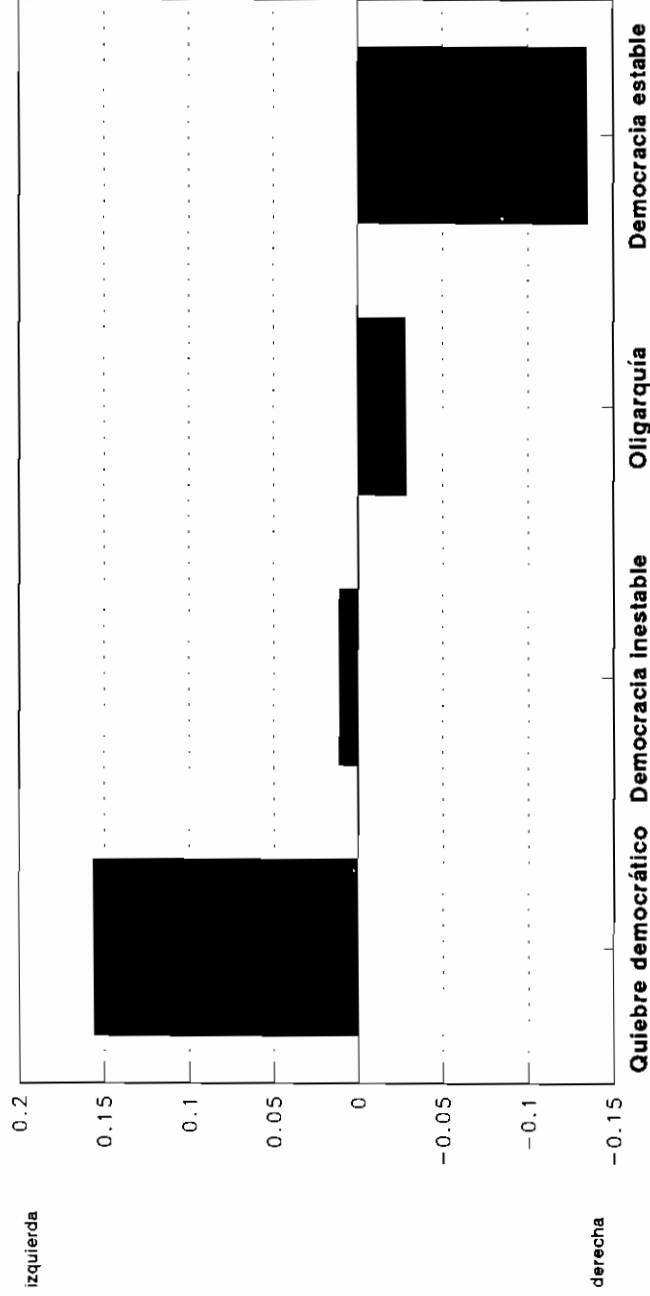


Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinlon Project © University of Pittsburgh

Ideología

Preferencia de Voto (diputados, 1991)



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

De los dos indicadores utilizados hasta ahora (escala izquierda-derecha y preferencia electoral) es evidente que las posiciones hacia la izquierda manifiestan bajo apoyo al sistema, con alta o baja tolerancia; en tanto que la derecha manifiesta alto apoyo al sistema, también con alta o baja tolerancia.

Al utilizar "anticomunismo"⁸ como tercer indicador de nuestra variable ideología, el mismo patrón emerge: los grupos con alto apoyo al sistema observan mayor nivel de anticomunismo, en tanto que los grupos con bajo apoyo para el sistema observan niveles más bajos de anticomunismo (ver Gráfica No.6)⁹.

Respecto del anti-norteamericanismo, ésta variable ha sido operacionalizada preguntando por el apoyo para la invasión norteamericana de Panamá en diciembre de 1989. En concreto, se preguntó lo siguiente: si el gobierno de Estados Unidos hizo bien al invadir a Panamá.

8. La escala de anticomunismo fue construída en base al nivel de acuerdo o desacuerdo del entrevistado con las siguientes dos preguntas:

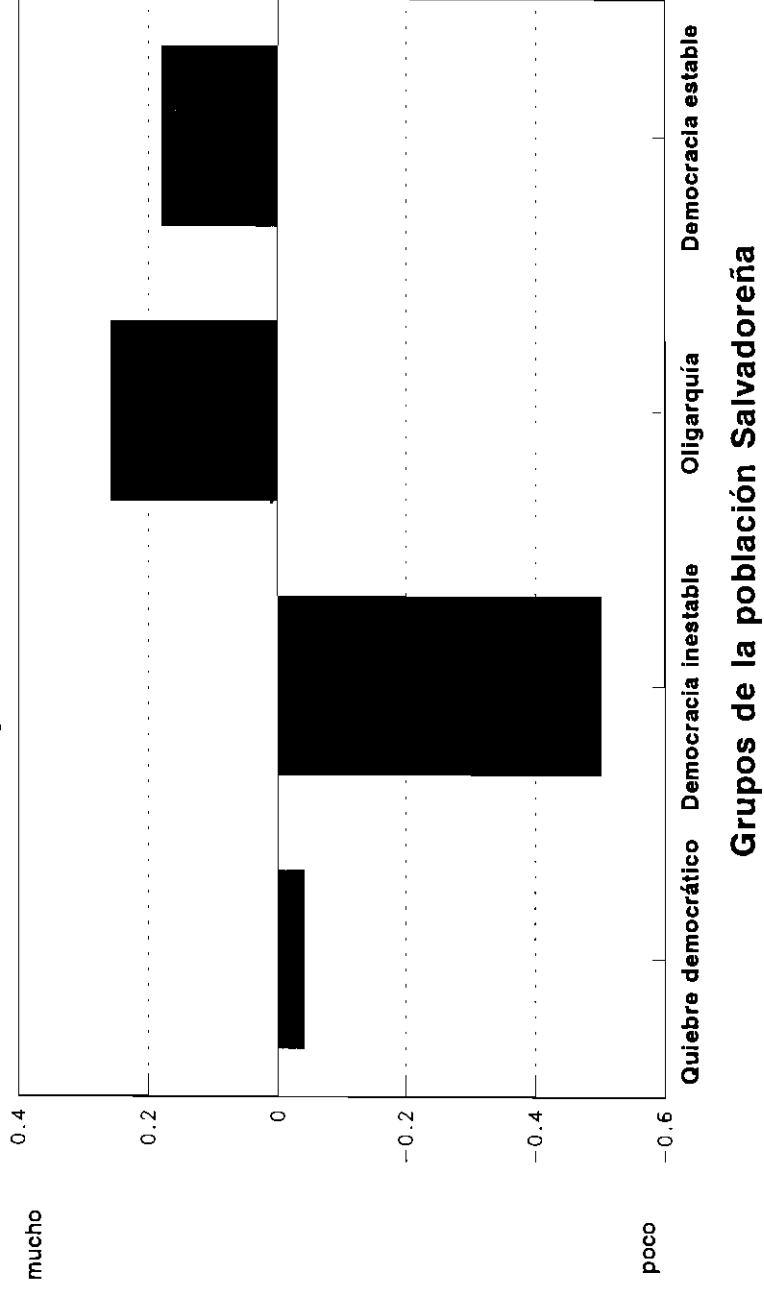
1- Si un país centroamericano se volviera comunista, debería de ser considerado una gran amenaza a los intereses nacionales y a la seguridad de El Salvador.

2. Es extremadamente importante para El Salvador hacer todo lo posible para prevenir que se expanda el comunismo en otros países de Centroamerica.

9. El mismo resultado de observa cuando utilizamos una escala de actitudes anti-Cuba, para medir de otra manera el anticomunismo.

Anticomunismo

Escala prevenir comunismo



Tamaño de la muestra: 910

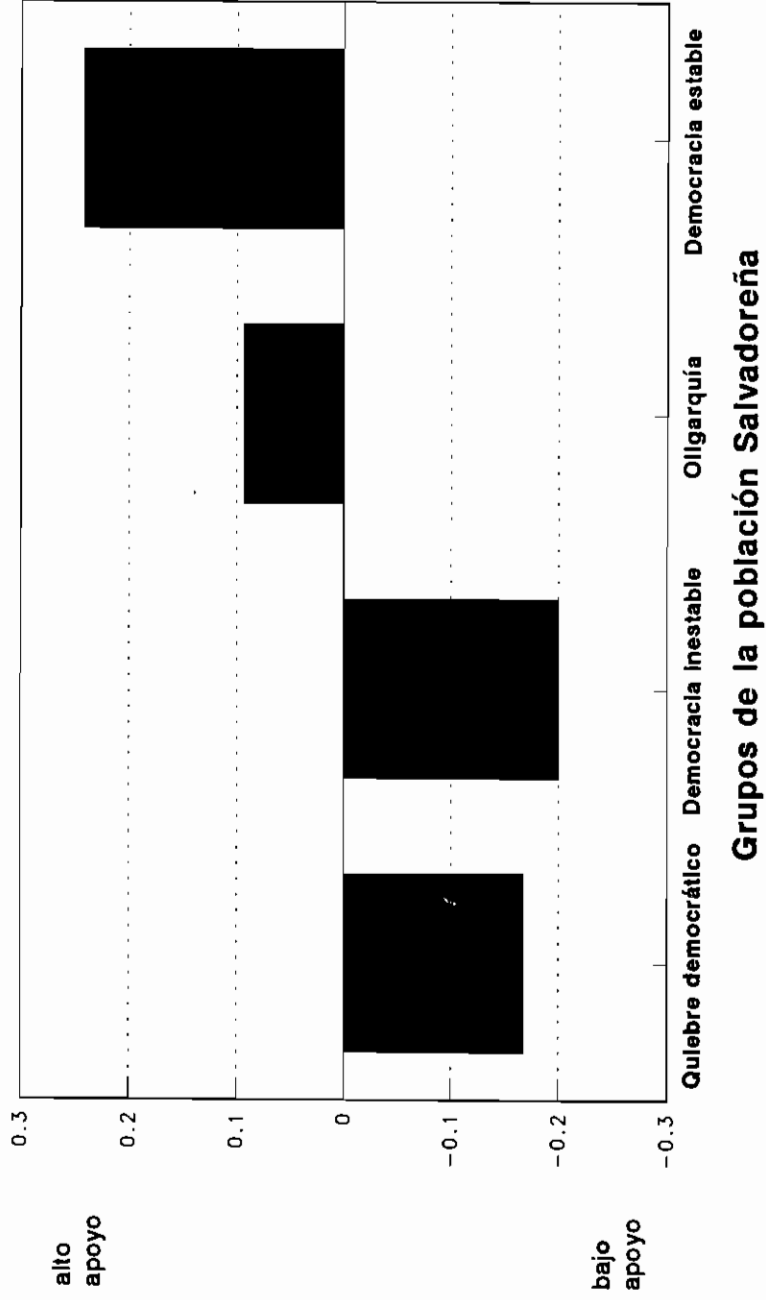
El patrón que emerge es el siguiente: los grupos de bajo apoyo al sistema (democracia inestable y quiebre democrático) observan bajo apoyo a la invasión de Panamá, en tanto que los grupos con alto apoyo para el sistema (democracia estable y autoritarismo) observan alto apoyo para la invasión de Panamá (ver Gráfica No.7).

Como hemos señalado anteriormente, las ideologías de izquierda van asociadas con bajos niveles de apoyo para el sistema. En este sentido, también es lógico pensar de que el apoyo hacia las ideologías de izquierda, va ir asociado con un alto nivel de apoyo para el comportamiento político violento y un bajo apoyo para el tradicional comportamiento político democrático.

Para estudiar la variable del nivel de apoyo para las acciones violentas de participación política se preguntó con que firmeza, en una escala de 10 puntos (significando 1 máxima desaprobación y 10 máxima aprobación), si el entrevistado aprobaría o desaprobaría que las personas hagan determinadas acciones: a) participen en un cierre o bloqueo de calles; b) invadan propiedades privadas; c) se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios; y d) participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.

Amu-Estados Unidos

Apoyo a la invasión de Panamá



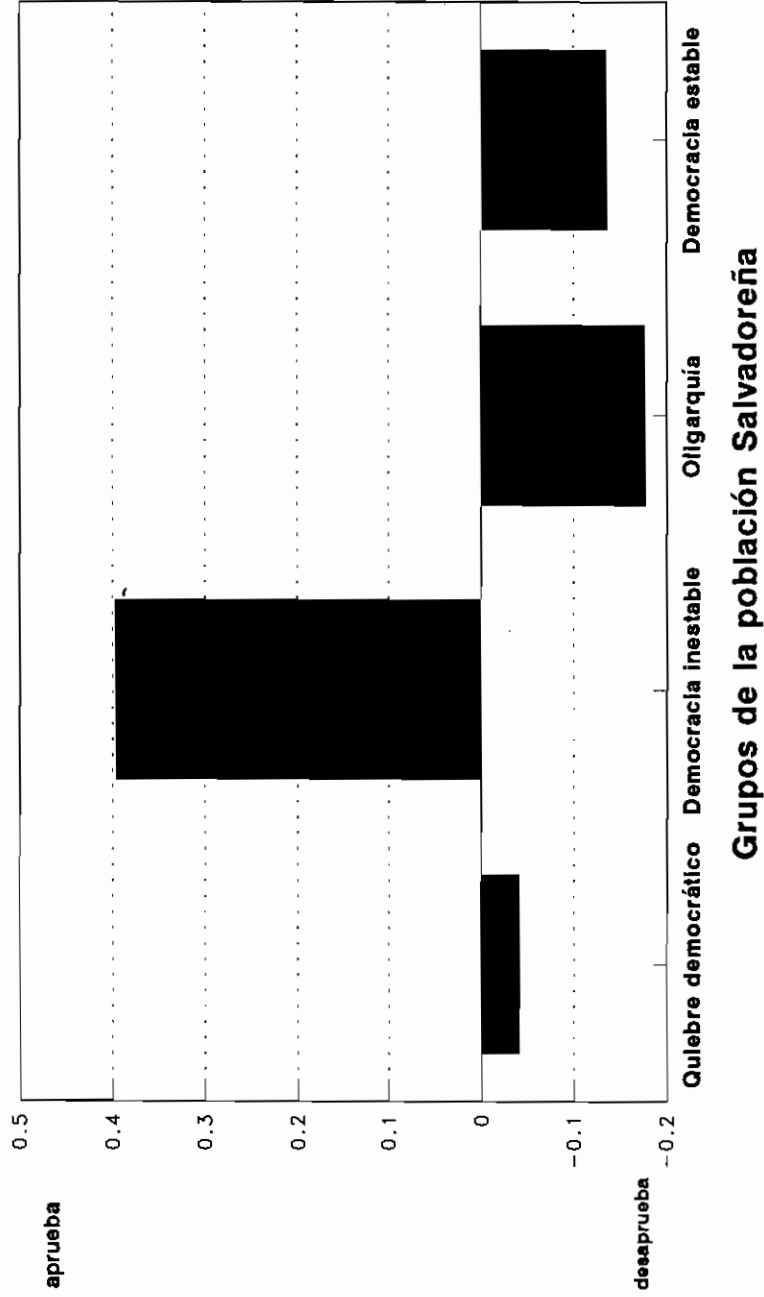
Tamaño de la muestra: 910

En el caso del primer tipo de acciones (cierres o bloqueo de calles), emerge el siguiente patrón: los grupos con alto apoyo al sistema (democracia estable y autoritarismo) desaprueban estas acciones, independiente de su nivel de tolerancia. El grupo con bajo apoyo para el sistema pero con alta tolerancia (democracia inestable) es el que aprueba este tipo de acciones. El grupo de bajo apoyo y baja tolerancia (quiebre democrático) también las desaprueba, aunque con menor nivel de desaprobación que los otros dos grupos (ver Gráfica No.8).

Respecto de las otras acciones: que invadan propiedades privadas (ver Gráfica No. 9); que se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios (ver Gráfica No. 10); y que participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido (ver Gráfica No.11), se observa el mismo patrón que hemos descrito anteriormente.

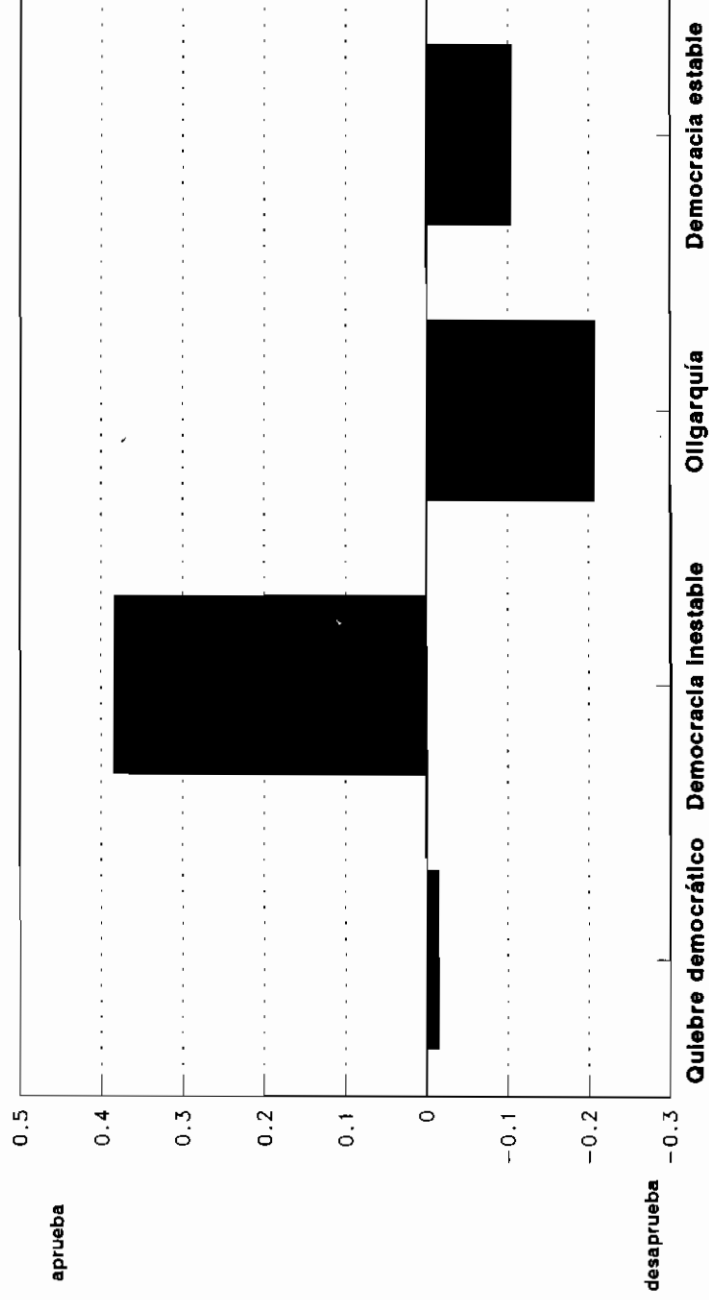
Las únicas dos diferencias son: a) el grupo "democracia estable" es un poco más reducido en estas últimas; y b) en el caso de las acciones para derrocar por medios violentos a un gobierno elegido, el grupo "quiebre democrático", que representa bajo apoyo y baja tolerancia, pasa de la desaprobación a la aprobación de estas acciones aunque a un nivel mínimo.

Apoyo a la participacion politica violenta (en un cierre o bloqueo de calles)



Tamaño de la muestra: 910

Apoyo a la participación política violenta (invasiones de la propiedad privada)

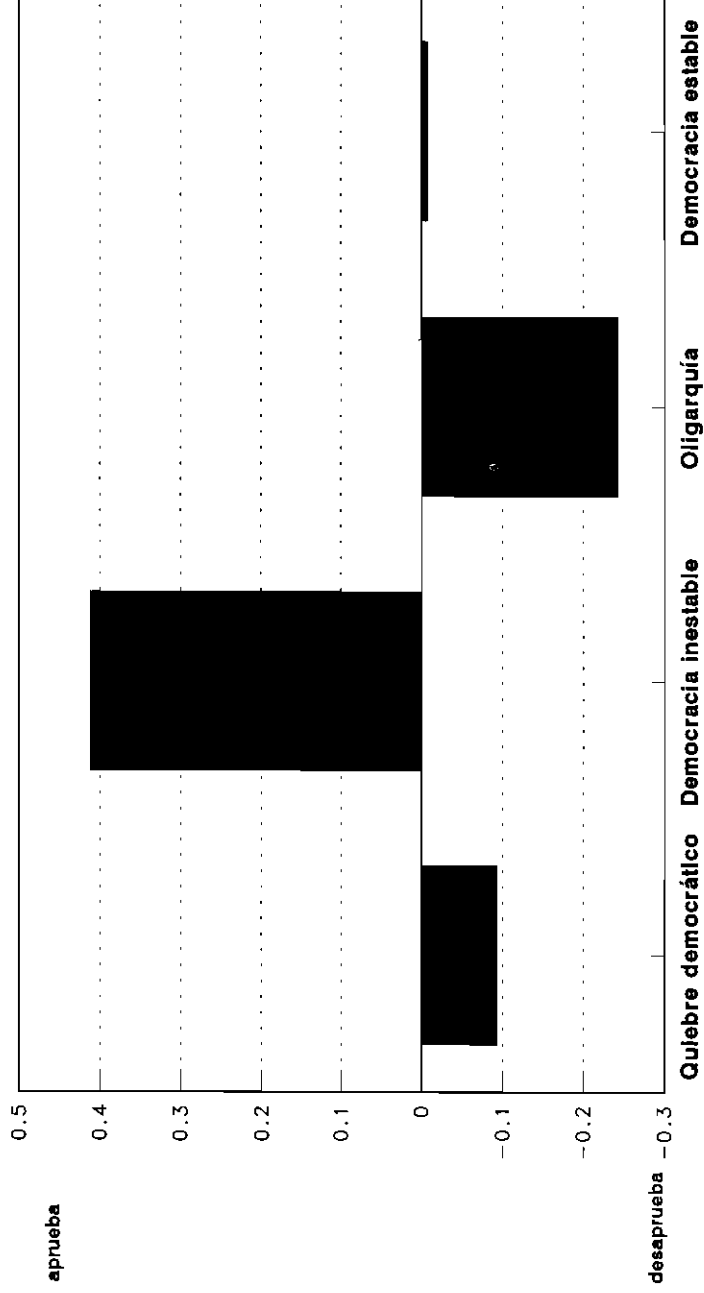


Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

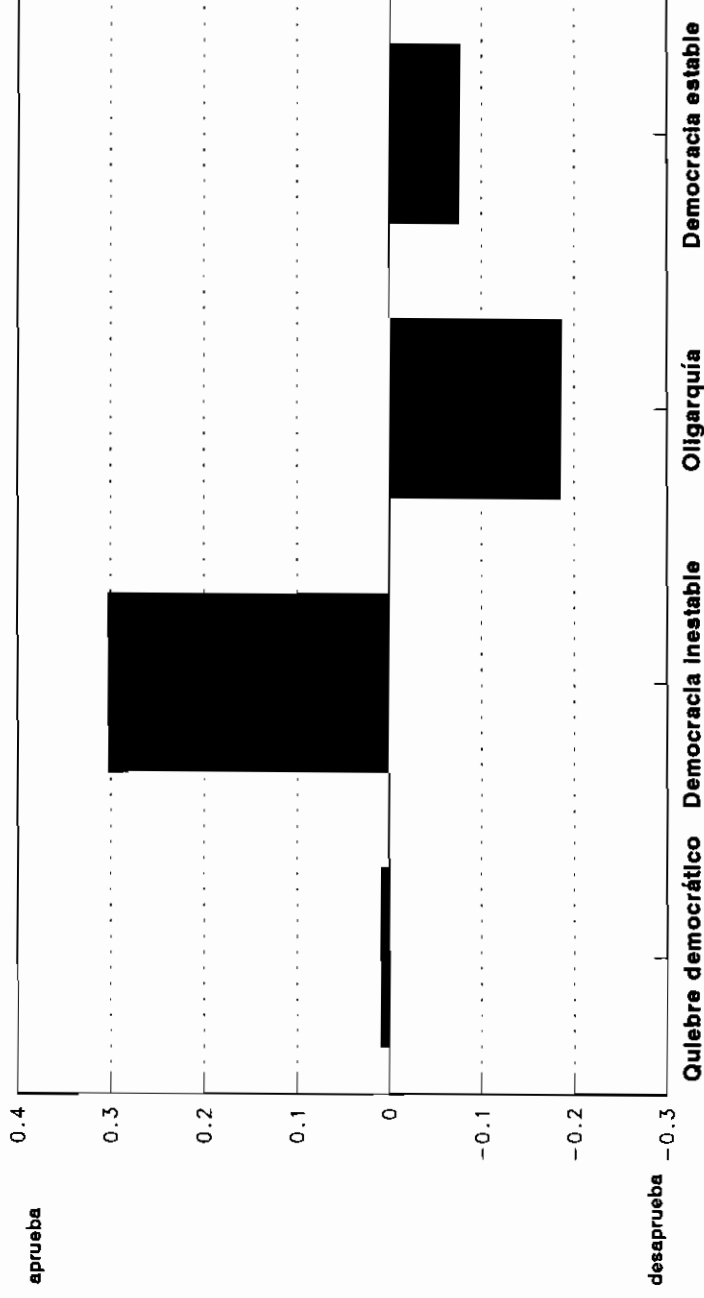
Apoyo a la participacion politica violenta (apoderarse de fábricas, oficinas y edificios)



Grupos de la poblacion Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Apoyo a la participación política violenta (derrocar por medios violentos a un gobierno elegido)



Grupos de la población Salvadoreña

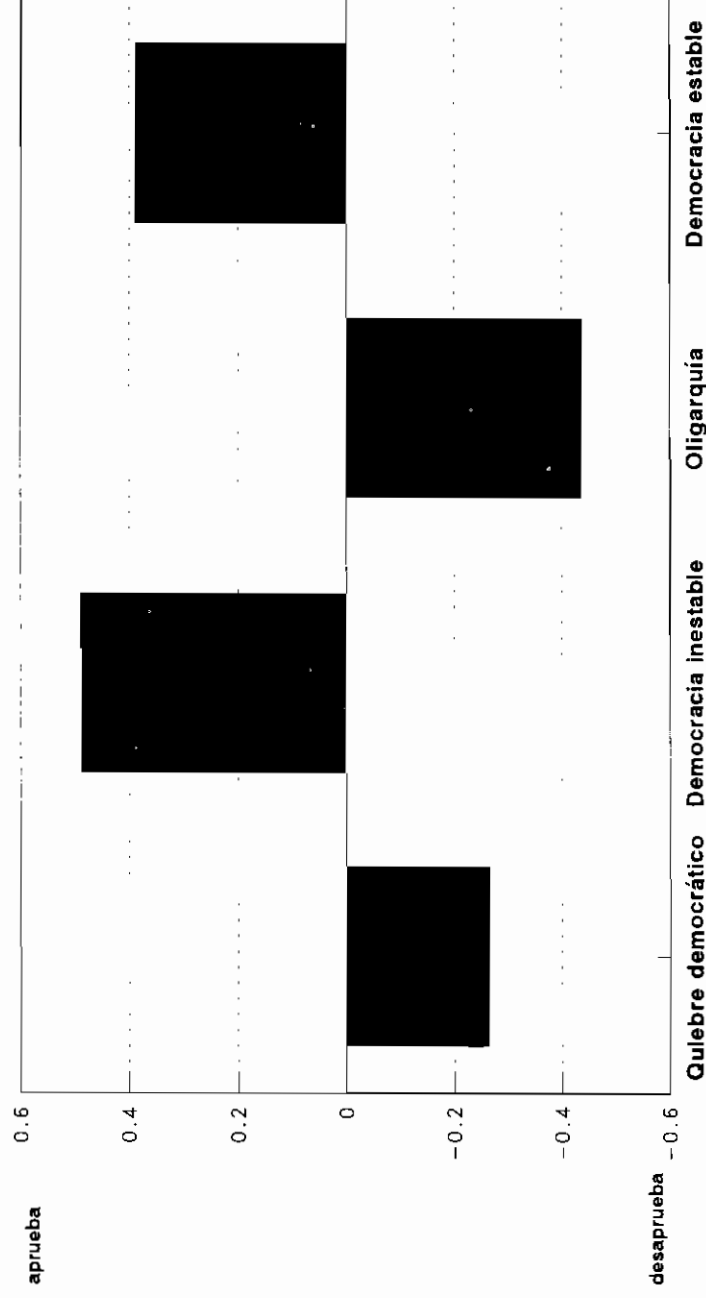
Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

IDELA

En relación con la segunda parte del postulado teórico, es necesario estudiar la variable del nivel de apoyo para las acciones legales de participación política. Se preguntó con que firmeza, en una escala de 10 puntos (significando 1 máxima desaprobación y 10 máxima aprobación), el entrevistado aprobaría o desaprobaría que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. En este caso, ha emergido un patrón diferente de lo esperado: los grupos con alta tolerancia (democracia estable y democracia inestable) aprueban más este tipo de acciones, independiente de su nivel de apoyo para el sistema. En consecuencia, los grupos de baja tolerancia (autoritarismo y quiebre democrático) las aprueban menos. La mayor oposición a las acciones legales de participación política proviene del grupo "autoritarismo" (ver Gráfica No.12).

Apoyo a la participación legal (en manifestaciones permitidas por la ley)



Grupos de la población Salvadoreña

Tamaño de la muestra: 910

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

IV SÍNTESIS DE LOS DOS PATRONES IDENTIFICADOS.

*P*ara explicar las diferencias en los cuatro grupos identificados en el esquema de análisis, tomando en cuenta las variables anteriormente señaladas, dos patrones se pueden delinear.

Primero, el más importante predictor es el nivel de apoyo para el sistema. En el análisis del impacto de las variables independientes sobre los cuatro grupos identificados, el nivel de apoyo para el sistema ha resultado ser más importante en cuatro de ellas: si has sufrido consecuencias de la guerra; nivel de satisfacción con la vida; confianza interpersonal; y apoyo a la invasión de Panamá.

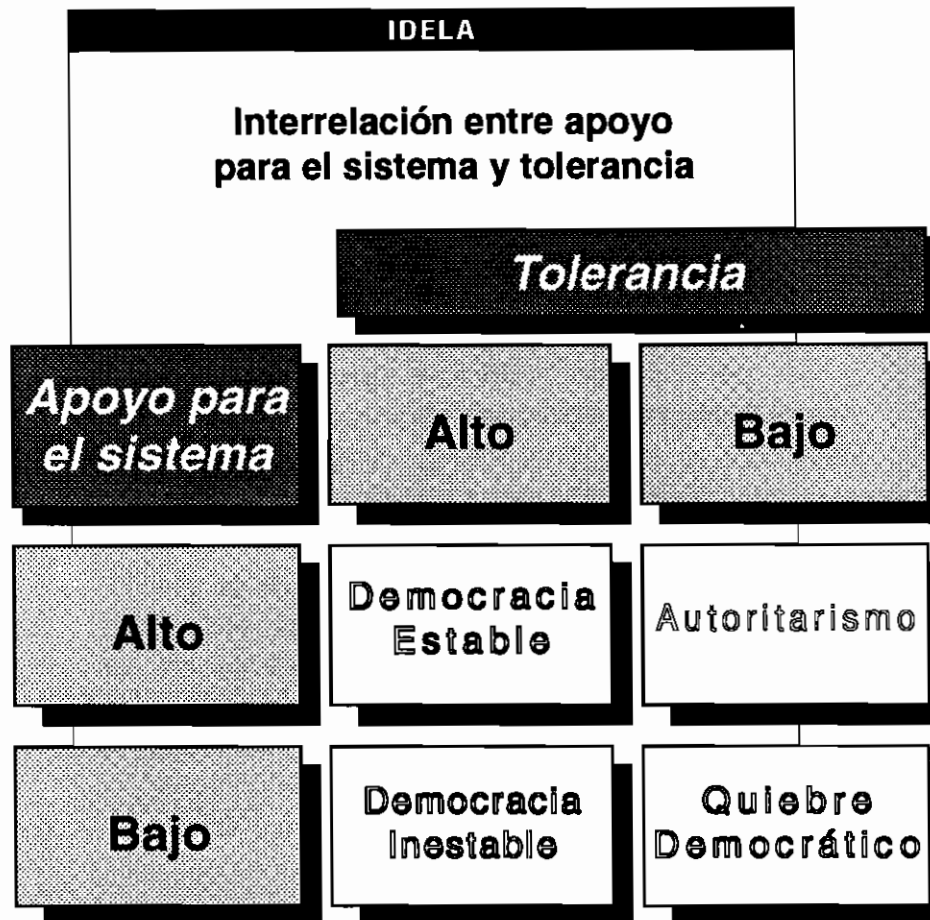
En todos estos casos, hay una relación directamente proporcional entre alto nivel de apoyo para el sistema y alto nivel en cada una de estas variables. Esto es válido, aunque con algunos matices, para el nivel de apoyo para las acciones violentas de participación política. En el caso de ideología, la izquierda tiende a estar asociada con bajo apoyo para el sistema, en tanto que la derecha con alto nivel de apoyo.

Segundo, la variable nivel de tolerancia política ha resultado ser significativa únicamente para explicar el apoyo a acciones legales de participación. A mayor nivel de tolerancia, le corresponde mayor nivel de aprobación de las acciones legales; y a menor nivel de tolerancia, le corresponde menor nivel de aprobación de las acciones legales. Ver cuadro adjunto.

Descripción sintética de las características de cada uno de los cuatro grupos derivados del esquema de análisis:

a) Democracia Estable.

No ha sufrido consecuencias de la guerra, exhibe bajo descontento con la vida, alta confianza interpersonal, se ubica en las posiciones de derecha y anticomunistas, desaprueba las acciones violentas de participación política, y aprueba las acciones legales de participación.



b) Autoritarismo.

No ha sufrido consecuencias de la guerra, exhibe bajo descontento con la vida, alta confianza interpersonal, se ubica en las posiciones de derecha y anticomunistas, desaprueba las acciones violentas de participación política, y desaprueba las acciones legales de participación.

c) Democracia inestable.

Si ha sufrido consecuencias de la guerra, exhibe alto descontento con la vida, baja confianza interpersonal, se ubica en las posiciones de izquierda y poco o nada anti-comunistas, aprueba las acciones violentas de participación política, y aprueba las acciones legales de participación.

d) Quiebre Democrático.

Si ha sufrido consecuencias de la guerra, exhibe alto descontento con la vida, baja confianza interpersonal, se ubica en las posiciones de izquierda y poco o nada anti-comunistas, desaprueba las acciones violentas de participación política, y desaprueba las acciones legales de participación. Ver cuadro adjunto.

**Descripción sintética de las características
de los cuatro grupos**

Democracia Estable.

Guerra: No ha sufrido consecuencias de la guerra.
Personalidad: Bajo descontento con la vida, alta confianza interpersonal.
Ideología: Derecha y anticomunista.
Política: Desaprueba las acciones violentas de participación política, aprueba las acciones legales de participación.

Autoritarismo.

Guerra: No ha sufrido consecuencias de la guerra.
Personalidad: Bajo descontento con la vida, alta confianza interpersonal.
Ideología: Derecha y anticomunista.
Política: Desaprueba las acciones violentas de participación política, desaprueba las acciones legales de participación.

Democracia Inestable.

Guerra: Ha sufrido consecuencias de la guerra.
Personalidad: Alto descontento con la vida, baja confianza interpersonal.
Ideología: Izquierda y poco o nada anticomunista.
Política: Aprueba las acciones violentas de participación política, aprueba las acciones legales de participación.

Quiebre Democrático.

Guerra: Ha sufrido consecuencias de la guerra.
Personalidad: Alto descontento con la vida, baja confianza interpersonal.
Ideología: Izquierda y poco o nada anticomunista.
Política: Desaprueba las acciones violentas de participación política, desaprueba las acciones legales de participación.

BIBLIOGRAFÍA

Booth, John and Mitchell Seligson (eds.) (1989). *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Córdova Macías, Ricardo (1991). "El Salvador: Análisis sobre las Negociaciones de Paz bajo la Mediación de las Naciones Unidas, y perspectivas políticas". Ponencia presentada en el XVI Congreso de Latin American Studies Association (LASA), Washington DC, 4 al 6 de abril de 1991.

Cutright, Phillips (1963). "National Political Development: Measurement and Analysis", *American Sociological Review*, Vol 28, (April). pp 253-264.

Dahl, Robert (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, Conn.: Yale University Press.

ANEXO

Distribución de Frecuencias

1-) Variable apoyo para el sistema.

Apoyo del sistema: Tribunales de justicia.					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	258	28.4	28.4	28.4
	2	126	13.8	13.8	42.2
	3	192	21.1	21.1	63.3
	4	170	18.7	18.7	82.0
	5	87	9.6	9.6	91.5
Mucho	6	31	3.4	3.4	94.9
	7	46	5.1	5.1	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: instituciones políticas.					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	78	8.6	8.6	8.6
	2	53	5.8	5.8	14.4
	3	75	8.2	8.2	22.6
	4	107	11.8	11.8	34.4
	5	137	15.1	15.1	49.5
Mucho	6	130	14.3	14.3	63.7
	7	330	36.3	36.3	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: derechos básico del ciudadano					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Nada	1	200	22.0	22.0	22.0
	2	123	13.5	13.5	35.5
	3	175	19.2	19.2	54.7
	4	152	16.7	16.7	71.4
	5	130	14.3	14.3	85.7
Mucho	6	77	8.5	8.5	94.2
	7	53	5.8	5.8	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: Orguloso de vivir bajo el sistema político.					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	179	19.7	19.7	19.7
	2	86	9.5	9.5	29.1
	3	105	11.5	11.5	40.7
	4	148	16.3	16.3	56.9
	5	153	16.8	16.8	73.7
Mucho	6	130	14.3	14.3	88.0
	7	109	12.0	12.0	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: se debe apoyar el sistema político					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	130	14.3	14.3	14.3
	2	59	6.5	6.5	20.8
	3	99	10.9	10.9	31.6
	4	154	16.9	16.9	48.6
	5	167	18.4	18.4	66.9
Mucho	6	145	15.9	15.9	82.9
	7	156	17.1	17.1	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: Concejo Central de Elecciones					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	188	20.7	20.7	20.7
	2	85	9.3	9.3	30.0
	3	123	13.5	13.5	43.5
	4	138	15.2	15.2	58.7
	5	159	17.5	17.5	76.2
Mucho	6	118	13.0	13.0	89.1
	7	99	10.9	10.9	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: Confianza en las Fuerzas Armadas					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	216	23.7	23.7	23.7
	2	73	8.0	8.0	31.8
	3	84	9.2	9.2	41.0
	4	134	14.7	14.7	55.7
	5	147	16.2	16.2	71.9
Mucho	6	115	12.6	12.6	84.5
	7	141	15.5	15.5	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: confianza en la Asamblea Legislativa					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	145	15.9	15.9	15.9
	2	71	7.8	7.8	23.7
	3	109	12.0	12.0	35.7
	4	168	18.5	18.5	54.2
	5	197	21.6	21.6	75.8
Mucho	6	126	13.8	13.8	89.7
	7	94	10.3	10.3	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

Apoyo del sistema: Confianza en el Gobierno					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Nada	1	138	15.2	15.2	15.2
	2	66	7.3	7.3	22.4
	3	91	10.0	10.0	32.4
	4	131	14.4	14.4	46.8
	5	186	20.4	20.4	67.3
Mucho	6	152	16.7	16.7	84.0
	7	146	16.0	16.0	100.0
	Total	910	100.0	100.0	

2-) Variable Tolerancia Política.

Derecho de votar de los que hablan mal de la forma de gobierno					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje Acumulado
Desaprueba firmemente	1	149	16.4	16.4	16.4
	2	81	8.9	8.9	25.3
	3	89	9.8	9.8	35.1
	4	88	9.7	9.7	44.8
	5	116	12.7	12.8	57.5
	6	53	5.8	5.8	63.4
	7	50	5.5	5.5	68.9
	8	61	6.7	6.7	75.6
	9	32	3.5	3.5	79.1
Aprueba firmemente	10	190	20.9	20.9	100.0
	88	1	0.1	Missing	
	Total	910	100.0	100.0	

Derecho de manifestaciones de los que hablan mal de la forma de gobierno					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Desaprueba firmemente	1	153	16.8	16.8	16.8
	2	80	8.8	8.8	25.6
	3	72	7.9	7.9	33.6
	4	67	7.4	7.4	40.9
	5	99	10.9	10.9	51.8
	6	68	7.5	7.5	59.3
	7	69	7.6	7.6	66.9
	8	73	8.0	8.0	74.9
	9	39	4.3	4.3	79.2
Aprueba firmemente	10	189	20.8	20.8	100.0
	88	1	0.1	Missing	
	Total	910	100.0	100.0	

Derecho de postularse para cargos públicos de los que hablan mal de la forma de gobierno					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Desaprueba firmemente	1	182	20.0	20.0	20.0
	2	83	9.1	9.1	29.2
	3	83	9.1	9.1	38.3
	4	95	10.4	10.5	48.7
	5	113	12.4	12.4	61.2
	6	72	7.9	7.9	69.1
	7	57	6.3	6.3	75.4
	8	56	6.2	6.2	81.5
	9	32	3.5	3.5	85.0
Aprueba firmemente	10	136	14.9	15.0	100.0
	88	1	0.1	Missing	
	Total	910	100.0	100.0	

Derecho de salir en TV de los que hablan mal de la forma de gobierno					
	Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Desaprueba firmemente	1	192	21.1	21.1	21.1
	2	75	8.2	8.3	29.4
	3	78	8.6	8.6	38.0
	4	68	7.5	7.5	45.4
	5	119	13.1	13.1	58.5
	6	65	7.1	7.2	65.7
	7	60	6.6	6.6	72.3
	8	49	5.4	5.4	77.7
	9	46	5.1	5.1	82.7
Aprueba firmemente	10	157	17.3	17.3	100.0
	88	1	0.1	Missing	
	Total	910	100.0	100.0	